



En Septiembre de 1.994 explicaba que los términos almendra y avellana, y frutos secos en general eran, para los que trabajamos en el sector, habituales en cuestiones comerciales y técnicas y cómo me llamó la atención encontrarlas en la literatura para describir facciones de los personajes, valorar las descripciones del paisaje o, en general, de una forma más o menos metafórica, realzar el texto. Ello me llevó a recopilarlas y ofrecerlas a las personas con que tantos años he trabajado.

Desde entonces he convivido con esta “manía”, pero lo cierto es que no me he encontrado solo. La invitación lanzada en esa primera entrega ha dado su fruto y me han llegado “citas” de las más diversas procedencias. A todas estas personas quiero mostrar mi agradecimiento por su complicidad. Sin embargo no debo enumerarlas, aparte del temor a posibles olvidos, para no delatar a los que, por el momento, no me han ayudado.

Excepcionalmente, no tengo más remedio que citar a D. Francisco Planelles, que procede de una familia de almendreros y ha dedicado gran parte de su vida a este negocio. Él me explicó como desde hace mucho tiempo viene haciendo lo mismo, lo que le llevó a escribir el libro “*El almendro y su fruto en la obra de Gabriel Miró*”, que aun siendo inédito, tuvo la amabilidad de regalarme dándome autorización para utilizarlo de la forma que creyera oportuna. En él recoge muchas citas, fundamentalmente de la obra de Miró, que acompaña con frases propias en las que se observa su sensibilidad, fina ironía y, sobre todo, el conocimiento y amor por el tema. Me ha parecido oportuno no profanarlo, a la espera de que alguien lo saque a la luz. Sin embargo sí he aprovechado las citas facilitadas por él al margen del citado libro.

Otro caso especial, es el de D. Ezequiel Jaquete, aparejador, poeta y amigo que, al recibir la anterior entrega y verse entre los autores, tuvo la amabilidad, en octubre del 94, en plena juventud a sus 86 años, de dedicar unas décimas llenas de humor y frescura a la **pasta almendrada**, con que iniciamos esta recopilación.

Sin más dilación pasamos a exponer las frases recopiladas, con la denominación *Frutos Secos en la literatura -1-*, que recoge las anteriores y añade las encontradas desde 1.994, como primera entrega de futuros hallazgos.

Parece oportuno ofrecerlas ahora, cuando la Agrupación de Exportadores de Almendra y Avellana de España, "ALMENDRAVE", cumple el cincuentenario de su fundación, como nuestro pequeño homenaje a los hombres y mujeres que trabajan en el entrañable sector de los frutos secos.

Domingo Román

Madrid, enero de 1.998

*Aquí está, amigo Román,  
mi modesta aportación  
a esa recopilación  
que hace usted. Creo no están  
todos los que llaman pan  
al pan, y vino al que es vino.  
Lamento el triste destino  
del autor de "Carmesí"  
porque dicen por ahí  
que es un tanto femenino.*

*Femenino, en mal sentido.  
De la mujer soy devoto,  
pero no sé qué noto  
cuando veo un travestido.  
Probablemente usted ha oído  
que el gran poeta Valle-Inclán  
dijo que dos cosas van  
fuera de su comprensión:  
"La música del teutón  
Wagner, con su rataplán.*

*y de un efebo el amor".  
Que perdone el "manuscrito"  
si lo que de oídas cito  
es sólo un falso rumor.  
En verdad que ese señor  
no me cae del todo mal  
y que escribe muy normal.  
Así pues querido amigo,  
dó dije "diego" ahora digo  
un "digo" penitencial.*

*En cuanto al Premio Nobel  
"Cien años de soledad",  
aguantarle es, en verdad,  
suplicio, y suplicio cruel.  
El que suscribe, Ezequiel,  
intentó de buena fé  
leer lo que ahí se lee,  
mas mi paciencia, no flaca,  
no pudo con tal matraca  
y -claro está- lo dejé.*

*./..*

*Y es que el tal premio es, al fin,  
cosa triste y amañada.  
Ni a Rubén le dieron nada,  
ni a Baroja, ni a Azorín.  
Sí a un ruso acabado en "in",  
pero en cambio, a Gorki, no.  
Vea usted, cual veo yo,  
que ni el ser de veras rojo  
vale en Oslo; y que es su antojo  
darlo a quien les pareció...*

*Por terminar con la "pasta"  
me salté a muchos autores.  
Me faltan fuerzas, señores,  
y debo ya decir ¡Basta!.  
Mas cuando así, iconoclasta,  
imágenes de copete  
tiraba por el garete  
del olvido, me advirtió  
alguien que asombro mostró:  
-"¡Si está aquí Ezequiel Jaquete!"-*

*Bien que a Bécquer se nos nombre. ¿Será posible?. ¡Román  
Me asombra conozca usted  
a ese Suskind. Yo no sé,  
de verdad, quién es tal hombre  
que acaso a algunos asombre  
con su repetida KA.  
Bien Román, dejemos ya  
de hablar mal de todo el mundo  
y demos un ¡Sí! rotundo  
a su pasta de "almendrá".*

*me incluye en su antología  
de **almendrados!**. Yo sabía  
que él es bueno como pan,  
mas no creí que fuera tan  
generoso. Con respingo  
de gratitud, su distingo  
agradezco sorprendido.  
¡Me deja Vd confundido,  
Román Román, Don Domingo!.*

../..

EZEQUIEL JAQUETE.- Pasta almendrada (03.10.94)

*A mitad de la sierra  
veo un **almendro en flor**:  
Dios te salve bandera blanca,  
tiempo llevo esperando con ansiedad.  
Eres la paz que se anuncia  
entre el sol, nubes y vientos...  
No es aún el mejor tiempo  
pero tienes toda la alegría.*

MARAGALL

***Almendros**, vuestras flores blancas  
permanecen al sol tan confiadas  
llenando de inquietud mi alma.  
Os han mentido fechas, **almendros**,  
o tenéis olvidada la feroz  
matanza del año pasado.  
San blas, Virgen de la Candela,  
velad por ellas tan blancas,  
mientras toman el sol tan confiadas...  
que yo sé bien no les bastará, no,  
la sola quietud de mi alma.*

ENRIC SOLE i SANS

Era bella, elástica, con una piel tierna del color del pan y los **ojos de almendras verdes**, y tenía el cabello liso y negro y largo hasta la espalda, ...

GABRIEL GARCIA MARQUEZ.- Doce cuentos peregrinos.- El avión de la bella durmiente.

Unos ojos inocentes y pícaros, negros y claros a la vez, igual que dos **almendras** dulces o amargas; unos ojos absoluta, rigurosa e irresistiblemente sinceros.

Málaga era nuestra ciudad del gozo. Los que nos precedieron habían elegido bien su asiento: las vertientes costeras de una sierra llenas de vides, de **almendros**, higueras y olivos, y una llanura fértil, resguardada por ella, al borde del mismo mar.

Helada está la vida que transcurre sin este dulce espíritu; podrida está la **almendra** que no se funde y no se pierde en este **almendrado** misterioso ...

El CONDE ES **AVELLANADO** y seco, de aire desabrido, cara estrecha y larga, nariz grande, ojos muy juntos, y ...

No sé si ésa es la orden exacta que traéis, aunque me extrañaría; de haberos sido factible el asalto, no estaríamos sentados aquí juntos, bebiendo jarabe de manzana y comiendo **pasteles de almendra**.

Los ciruelos y los albaricoqueros les han arrebatado su turno de **flor a los almendros**. Pronto los sustituirán a ellos los membrillos.

ANTONIO GALA.- El manuscrito carmesí.

Sueño con los paseos de arrayán, con el azahar ya desprendido... con las lozanas huertas del Albayzin, con los **almendros** que, despojados de su manto blanco o rosa, comenzarán a endurecer la **almendra** bajo el estuche tierno de la alloza.

Pero ¿en donde está -me pregunté de súbito- el mirhab de esta mezquita? ¿Lo destruyeron los cristianos? ¿Machacaron, para implantar la suya, nuestra **almendra** mística; para devorar su fruto aniquilaron la recamada corteza de oro? ¿Qué se consigue con la destrucción? ¿No consiste la Historia en añadir, en escribir en páginas ya escritas, en utilizar las líneas trazadas por dedos ya extinguidos para componer nuestro párrafo propio?.

Sentado en un mirador de mi prisión, llámenla aquí como quieran, veo la sierra oscura perfilarse contra el horizonte, y veo el Yebel al Arús, el Monte de la Novia. No hace mucho he sabido por qué lleva ese nombre. Movidio por la añoranza que afligía a Azahara por la nieve, ya que había nacido en Elvira, su amante Abderramán III plantó en ese monte incontables **almendros** para que durante el mes de enero, en flor, semejaran una extensión nevada. Ante aquella olorosa blancura, comprendía Azahara cada año que las pruebas de amor pueden ser infinitas. Y lloraba de dicha en la ciudad a la que dio su nombre de flor.

*Es tu mejilla temprana  
rosa de escarcha cubierta,  
en que el carmín de los pétalos  
se ve a través de las perlas.  
Y, sin embargo,  
sé que te quejas  
porque tus ojos  
crees que la afean.  
Pues no lo creas;  
que parecen tus pupilas,  
húmedas, verdes e inquietas,  
**tempranas hojas de almendro,**  
que al soplo del aire tiemblan.*

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.- Rimas del libro de los gorriones.

De allí traje las carteras llenas de **avellanas**, de copihuos, de boldo, de murtas.

PABLO NERUDA.- Cartas y poemas.

En esta ciudad -completó el patrón- la gente es muy solidaria; siempre hay cuatro amigos para colocar al parado: de recadero, o de vendedor de rosquillas o **avellanas**, o de revendedor de billetes de autobús, o de aguador, o de limpiabotas...

En el puerto se vendían castañas, roscos de sésamo, pitos de agua, lotería, refrescos, trompos de colores, cebollas crudas, pepinos, barajas, **avellanas...**

ANTONIO GALA.- La pasión turca.

Y así, junto a las pastillas olorosas y los pebetes y sahumeros, tenía también especias, desde semillas de anís a canela, jarabes, licores y jugos de fruta, vinos de Chipre, Málaga y Corinto, mieles, cafés, té, **frutas secas** y confitadas, higos, bombones, chocolates, **castañas** e incluso alcaparras, pepinos y cebollas adobadas y atún en escabeche.

Y se dejó instruir en el arte de cocer jabón de grasa de cerdo, de coser guantes de cuero lavable, de mezclar polvos de harina de trigo, pasta de **almendras** y rizomas de lirio.

Nunca se cansaba de triturar **almendras amargas** en la prensa de tornillo, ni de machacar granos de almizcle, ni de picar grises bolas de ámbar con el cuchillo,...

Pensaba darle una nota muy ligera y aireada, compuesta casi en su totalidad de ingredientes alejados de la tierra, como **agua de almendras** y de azahar, eucalipto, esencia de aguas de abeto y de cipreses.

Entonces lavó con agua, muy a fondo, los matraces, el mortero, el embudo y la cuchilla y los frotó con **aceite de almendras amargas** para borrar toda huella odorífera...

Los **almendros** y albaricoques estaban en flor y en el aire templado flotaba el perfume de los narcisos.

PATRICK SUSKIND.- El perfume.

Ya en el campamento, le mostró como desprender la capa exterior de la pulpa y partir el hueso entre dos piedras planas. La semilla parecía una **almendra seca**.

WILBUR SMITH.- Costa ardiente.

Una mujer de facciones corrientes fue la primera impresión de Melchett. Luego, al dibujarse una leve sonrisa en los labios de la señora y hablar ella, cambió de opinión. Tenía una voz singularmente encantadora y simpática y sus ojos, claros, **color avellana**, eran hermosos.

AGATHA CHRISTIE.- Un cadáver en la biblioteca.

De la categoría de Cervera es prueba el hecho de que allí se celebrasen diversas Cortes en los siglos XIV y XV. En los talleres trabajaban el cuero, los tejidos y la plata y era famosa en sus campos, la calidad de los frutales, los **almendros**, los olivares y las plantaciones de uva moscatel.

FERNANDO VIZCAINO CASAS.- Las mujeres del Rey Católico.

Era una mujer de espíritu sano y abierto; la inteligencia iluminaba sus ojos color **avellana** con el mismo fulgor que la lamparita arrojaba sobre la mesa, a su lado.

TRUMAN CAPOTE.- Música para camaleones.

Planté estos árboles de adorno y estos numerosos **almendros**, que ya gallean, como buenos muchachos, envueltos en su hermoso verde claro.

ANTONIO GALA.- Tarde de verano. (El país dominical).

..., todo ello en honor de las señoras de los conquistadores que asomadas a las ventanas de la plaza, ataviadas en sedas y joyeles, sorbían refrescos y mordisqueaban mazapán, **almendras** y otros dulces ...

SALVADOR DE MADARIAGA.- Hernán Cortés.

Crecían fresnos junto al faro y, para las astas de las saetas, todo un sotillo de **avellanos** jóvenes, magníficamente derechos.

Treinta varas de **avellano**, habían sido cortadas y secadas, provistas de un agudo clavo y con las necesarias muescas.

- El dolor es una ilusión.

- ¿De veras? -dijo el Salvaje; y, tomando una gruesa vara de **avellano**, avanzó hacía él.

-¡Toma unas **almendras saladas** de magnesio! -dijo el hombre que, si avanzaba el Salvaje, sería el primer atacado. Le tendió un paquete-. Son realmente muy buenas, ya veras.

ALDOUS HUXLEY.- Un mundo feliz.

El sonido de las ollas al chocar unas contra otras, el olor de las **almendras** dorándose en el comal, la melodiosa voz de Tita, que cantaba mientras cocinaba, habían despertado su instinto sexual.

Las **almendras** y el ajonjolí se tuestan en el comal. Los chiles anchos, desvenados, también se tuestan, pero no mucho para que no se amarguen. Esto se tiene que hacer en una sartén aparte, pues se les pone un poco de manteca para hacerlo. Después se muelen en metate junto con las **almendras** y el ajonjolí.

Supo perfectamente todos los pasos que tenía que seguir: cortar el cordón umbilical en el lugar y momento preciso, limpiar el cuerpo del niño con aceite de **almendras dulces**, fajarle el ombligo y vestirlo.

LAURA ESQUIVEL.- Como agua para chocolate.

Tita extrajo sólo media cucharadita de este aceite para mezclarlo con aceite de **almendras dulces** y preparar una excelente pomada para los labios.

LAURA ESQUIVEL.- Como agua para chocolate.

- ¿Usted quiere casarse conmigo? - pregunto Clara y él notó un brillo irónico en sus pupilas de **avellana**.

A fin de año, cerca de Navidad, anunciaron oficialmente su noviazgo por el periódico y se colocaron las argollas en presencia de sus parientes y amigos íntimos, más de cien personas en total, en un banquete pantagruélico, donde desfilaron las bandejas con pavos rellenos, los cerdos acaramelados, los congrios de agua fría, las langostas gratinadas, las ostras vivas, las tortas de naranja y limón de las Carmelitas, de **almendra y nuez** de las Dominicas, de chocolate y huevomol de las Clarisas, y cajas de champán traídas de Francia a través del Cónsul, ...

Duplicó sus cuidados, la friccionaba con **aceite de almendras dulces** para evitar las estrías en la piel del vientre, le ponía miel de abejas en los pezones para que no se le agrietaran, le daba de comer cáscara molida de huevo para que tuviera buena leche y no se le picaran los dientes y le rezaba oraciones de Belén para el buen parto.

ISABEL ALLENDE.- La Casa de los Espíritus.

La boda culminó con una fiesta espectacular, con quinientos invitados en tenida de gala, con un escándalo de reses sazonadas con yerbas finas, mariscos frescos, caviar del Báltico, salmón de Noruega, aves trufadas, un torrente de licores exóticos, un despilfarro de dulces, copas de cristal con frutas glaseadas, fresas de Argentina, cocos del Brasil, papayas de Chile, piñas de Cuba y otras delicias imposibles de recordar, sobre una larguísima mesa que daba vueltas por el jardín y terminaba en una torta descomunal de tres pisos, fabricada por un artífice italiano, que convirtió los humildes materiales: huevos, harina y azúcar, en una réplica de la Acrópolis coronada por una nube de merengue, donde reposaban dos amantes mitológicos, Venus y Adonis, hechos con **pasta de almendra**.

Tenía ojos risueños color **avellana**, el pelo canoso y brillante recogido en un moño desordenado del cual escapaban mechones rebeldes, las manos finas y blancas de uñas **almendradas** y largos dedos sin anillos, que sólo servían para hacer gestos de ternura.

ISABEL ALLENDE.- La Casa de los Espíritus.

Peláez señaló a su compañero, que era un buen mozo, moreno, de cejas muy pobladas, ceño adusto, ojos de color **avellana** que echaban fuego, boca grande, orejas puntiagudas, cuello muy robusto y abultada nuez.

Estaba sola el Gran Constantino; repasaba las cuentas de la "Madre del Amor Hermoso", con sus ojazos de color de **avellana** asomados a los cristales de unas gafas de oro.

Se sentó al lado del enfermo y por primera vez vio lo que tenía delante; un rostro pálido, **avellanado**, todo huesos y pellejo que parecía pergamino claro.

LEOPOLDO ALAS "CLARIN".- La Regenta.

Esta mañana miraba los **almendros** en la paratas cuajados ya de aliozas, y las primorosas flores de los granados a punto de desplegar su seda...

ANTONIO GALA.- Mañana de Abril. (El país dominical 01.04.94).

En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño como un lago encantado, y los personajes de los retratos, aquellos obispos fundadores, aquellas tristes damiselas, aquellos **avellanados** mayorazgos parecían vivir olvidados en una paz secular.

RAMON M<sup>a</sup> DEL VALLE-INCLAN.- Sonata de Otoño.

Había luego otros muchos detalles ornamentales que contribuían a sugerir la impresión de estar ante una tarta gigantesca, como eran las orlas talmente de merengue que se dibujaban sobre las ventanas y la alternancia de los colores bizcocho, **avellana**, natillas, guirlache, fresa, caramelo, turrón, chocolate con que estaban pintadas las paredes de las distintas franjas según se subía la vista hasta la terraza octogonal de la cumbre.

CARMEN MARTIN GAITE.- Caperucita en Manhattan.

Olivia sintió el frescor de la brisa en el rostro, vislumbrando el mar a lo lejos. Un sendero bajaba a través de un campo de **almendros**, y detrás de este se encontraba la casa.

Olivia y Cosmo, con una lista larga como un brazo, hicieron una exhaustiva excursión a la ciudad volviendo cargados de provisiones, aceite de oliva, **almendras tostadas**, bolsas con cubitos de hielo, naranjas, limones y cajas de vino.

ROSAMUNDE PILCHER.- Los Buscadores de Conchas.

Ahora era febrero. Habían tenido lluvia y algunas tormentas, pasando la mayoría del tiempo en la casa con un resplandeciente fuego, pero súbitamente había llegado un soplo de primavera en el aire, los **almendros** empezaban a estar en flor y a mediodía ya hacía suficiente calor para sentarse un rato fuera.

Ambrose dijo que sí a ambas propuestas y fueron abajo, donde ella abrió un armario y sacó una botella de "Gordon's" y una botella de "Dewar's" así como una botella de una cosa extraña y sin etiqueta que olía a **almendras**.

Era un hombre bajo, de tez color **avellana** y con un bigote de púas, pero compensaba su falta de centímetros con unos ademanes altivos y un porte militar.

ROSAMUNDE PILCHER.- Los Buscadores de Conchas.

Volvióse y vio una oscura masa de paño pardo sobre sí misma revuelta, y por cuyo principal pliegue asomaba el **avellanado** rostro astuto de un labriego castellano.

BENITO PEREZ GALDOS.- Doña Perfecta.

Y desde que me destinaron a ese pueblo melancólico y llorón que, afortunadamente, está cerca de éste, mi única alegría ha sido pasar aquí un mes todos los años, y a ver a mi novia y bañarme en el mar, y comprar **avellanas**, y dar vueltas los domingos alrededor del quiosco de la música, y silbar en la alameda "las princesitas del dolar"...

MIGUEL MIHURA.- Tres Sombreros de Copa.

Y luego, animado por aquella atrevida circunstancia, había comprado cuatro libras de **turrón de almendra** y una caja de sidra para celebrar por todo lo alto la Navidad, aunque ya sabía que no era el tiempo de la Navidad, porque según sus cuentas todavía era septiembre, y nunca había dejado de ser septiembre en los últimos meses, y que, siguiendo con esa conjetura, también el turrón y la sidra (a pesar del verismo de las marcas: **Turrones Antiu-Xixona**, Sidra el Gaitero) debían de estar hechos del mismo material ilusorio que Eisenhower ...

Un día de primavera lo vio atravesar el patio envuelto en la irradiación sobrenatural que debía de provenir de la última luz dorada del atardecer filtrada a través de la enramada de un **almendro en flor**, y acaso intensificada por el mismo entorno de levedad y ausencia de que lo había dotado su infortunio ...

Observaba no sólo su cara (exagerando de mala fe la **piel avellanada**, donde ya los años habían tejido su laberinto de arrugas, los ojos chicos y nublados, el cuello pellejudo, la boca marchita y ya un tanto fruncida) sino la propia cara del miedo ante la ilusión absurda de que Amalia pudiera prendarse de semejante carcamal ...

*Hacía ya más de un año que no me quedaba dormido.  
¿Cómo habré podido resistir tanto?  
Hacía ya más de un año  
que me seguían los médicos por la calle,  
que me espiaban:-A ese, a ese,  
cuidado, los automóviles, no cogedle.  
Paseaba sin tomar el sol a plenos pulmones.  
No veía,  
claro.  
empiezo un poco mejor -cinco minutos-  
a encontrarme como la hoja tierna del **almendro**.  
Que me bebo con sed un vaso de agua.  
Que puedo asomarme a una ventana abierta.*

EZEQUIEL JAQUETE.- Herbario

*Era ya casi de noche  
 y no se veía bien.  
 Lluvia en el asfalto. El coche  
 cayó por el terraplén.  
 Muertos los dos ocupantes:  
 la señora y el señor.  
 El juzgado,  
 el preguntar que ha pasado,  
 y los trámites cargantes  
 de rigor.  
 Se dice que el coche tal  
 entró por la carretera  
 de Aragón  
 y encontró su fin fatal  
 luego de una placentera  
 excursión.*

*(Parece que había estado  
 en localidad cercana,  
 en una confitería...  
 ¡Bien ajenos al cuidado  
 de saber que su mañana  
 no existía...! )*

.....

*Amanece el día siguiente:  
 rondando el coche deshecho,  
 una miserable gente  
 que rebusca y que presiente  
 su provecho.  
 Y lo halla, pues por suerte  
 encuentra desparramadas  
 en el suelo, aquí y allá  
 -como las sembró la muerte-  
**¡almendras garapiñadas**  
 de Alcalá...!*

EZEQUIEL JAQUETE

Año 1970 y marzo incomprendido.- El accidente (Ciudad Lineal, años 30)

*ALLI el almendro es nieve,  
más virgen la mañana,  
el bosque infinito.  
Las almas se alimentan  
con bálsamo silvestre.  
Eva al fin rompe el aire  
sin túnica,  
desnuda, como el rayo,  
ya no siente vergüenza  
de su sexo impoluto,  
y juega con sus hijos  
hombres de todas partes,  
funcionarios del cielo,  
No sé si aquí en la Tierra  
encontraré otro hermoso paisaje,  
o llevaré en los ojos la tristeza,  
eternamente.*

ISABEL DIEZ.- En el principio de la carne.

Vendedores de **almendras** y cacahuetes, huevos duros, caramelos y turrone de colores estridentes, cigarrillos sueltos se alineaban pegados al muro junto a la boca de acceso al patio.

JUAN GOYTISOLO.- Cinema Edén.El País 07.08.94

Eso tuvo un efecto terapéutico, recuperó en parte el respeto por su cuerpo y decidió cuidarse, no renunció a los callos a la madrileña, pero agregó también verduras y frutas a su dieta, daba largas caminatas y se frotaba la piel con **aceite de almendras** y salvia y yerbabuena, compró ropa para la criatura y por unas semanas reapareció su antigua personalidad.

ISABEL ALLENDE.- El Plan Infinito.

... en estas montañas se han de criar galanes, comiendo hierbas, bellotas y **piñones** como los guamajos ...

FRANCISCO ROJAS GONZALEZ.- El Diosero.

Sus partidarios no echaron a correr con la intención de cascar **nueces**. Era evidente que Pertinax les había dado la orden de matarme.

LINDSEY DAVIS.- La Estatua de Bronce.

-...Y la perra era más gorda que una **almendra**.

CARMEN MARTIN GAITE.- El Bañeario.

Su cara, más saludable que la de su hermana, estaba llena de arrugas y bultos, como una manzana roja que se está empezando a pudrir, y su cabello, sujeto de la misma manera anticuada que el de su hermana, no había perdido aún su color de **nuez madura**.

...Una fuente llana repleta de cuadros de crema de vainilla y jalea roja, una gran fuente verde, con forma de hoja y un asa que imitaba el peciolo, en el que yacían montones de **pasas** de color púrpura y **almendras peladas**, otra fuente haciendo juego que contenía un solido rectángulo de **higos** de Esmirna,...

Se pasaron entonces alrededor de la mesa las **pasas** y las **almendras**, los **higos** y las naranjas, los bombones y los caramelos.

JAMES JOYCE.- Los Muertos.

*Cuando cubra las montañas  
de plata y nieve el enero  
tenga yo lleno el brasero  
de bellotas y **castañas**,  
y quien las dulces patrañas  
del rey que rabió me cuente  
y ríase la gente.*

LUIS DE GONGORA.- Ande yo caliente...(fragmento)

*Dios te guarde, que así tomas,  
 como sabia mi consejo.  
 Mas di, ¿no adoras y aprecias  
 la morcilla ilustre y rica?  
 ¡Cómo la traidora pica;*

*tal debe tener especias;  
 ¡Que llena está de **piñones!**  
 Morcilla de cortesanos,  
 y asada por esas manos  
 hechas a cebar lechones.*

BALTASAR DEL ALCAZAR (1530-1606).- Una cena (fragmento)

*¿Quién tuvo la culpa? La noche callada.  
 Yo iba a despedirme. Cuando dije: "¡Adiós!",  
 ella, sollozando, se abrazó a mi pecho  
 bajo aquel ramaje de **almendro en flor**.  
 Velaron las nubes la pálida luna...  
 Después, tristemente, lloramos los dos.*

MIGUEL HERNANDEZ.- Abrojos. (fragmento)

*Viene la luz más redonda  
 a los **almendros** más blancos.  
 La vida, la luz se ahonda  
 entre muertos y barrancos.*

MIGUEL HERNANDEZ.- Cantar (fragmento)

*No me conformo, no: me desespero  
 como si fuera un huracán de lava  
 en el presidio de una **almendra esclava**  
 o en el penal colgante de un jilguero.*

MIGUEL HERNANDEZ.- No me conformo, no. (fragmento)

*Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
 llama a un campo de **almendras espumosas**  
 mi avariciosa voz de enamorado.  
 A las aladas almas de las rosas  
 de **almendro de nata** te requiero,  
 que tenemos que hablar de muchas cosas,  
 compañero del alma, compañero.*

MIGUEL HERNANDEZ.- Elegía a Ramón Sijé 10.01.36 (fragmento)

*Mis palabras llovieron sobre ti acariciándote.  
 Amé desde hace tiempo tu cuerpo de nácar soleado.  
 Hasta te creo dueña del universo.  
 Te traeré de las montañas flores alegres, copihues,  
**avellanas oscuras**, y cestas silvestres de besos.*

*Quiero hacer contigo  
 lo que la primavera hace con los cerezos.*

PABLO NERUDA.- Poema 14. Veinte poemas de amor y una canción desesperada.

*El triángulo se rompe en dos columnas  
 perfectamente rectas  
 bien aterciopeladas  
 capaces de **cascar nueces** y místicos,  
 columnas que terminan al fin  
 en eróticas alas  
 que parecen dos manos -tienen dedos-,  
 ¡Oh pies de este desnudo sin cabeza!.*

GLORIA FUERTES  
 Historia de Gloria.-Descripción en paisaje de un desnudo sin cabeza.

*Se comieron nuestras **nueces**  
y con la cáscara de máscara  
van de hipócritas.*

*Arriba,  
donde nadie ha llegado,  
donde las piedras se aman  
y llenan el bautizado río con **peladillas**  
de guijarros.*

GLORIA FUERTES.- Historia de Gloria.- Lugares.

*Abad se pone hueco, sopa nueva y **almendro** seco.*  
*Al **almendro** y al villano, palo en mano.*  
*Al fraile hueco, sopa verde y **almendro** seco.*  
***Almendro** loco, muestra mucho y lleva poco.*  
***Almendro**, te tiran piedras porque llevas **almendras**.*  
*Amor de monja y flor de **almendral**, presto viene y presto se va.*  
*Año de **almendras**, año de mierda.*  
*Antes moral que **almendro**.*  
*Año de **almendras**, por aquí no vengas.*  
*Año de **almendro**, nunca bueno.*  
*Cuando el **almendro** brota, la mujer trota.*  
*Cuando en marzo truena, cosecha de **almendras**.*  
*Da Dios **almendras** al que no tiene muelas.*  
*El día de la Ascensión, cuajan la **almendra** y el **piñón**;*  
*y el día de San Juan acaban de cuajar.*  
*El papagayo tiene cuartanas porque no le dan **almendras confitadas**.*  
*En febrero, ya tiene flor el **almendro**.*  
*En tierra de señorío, **almendro** o guindo; en tierra real, **noguera** o moral.*  
*En tierra de señorío, **almendro** o guindo; en tierra real, **noguera** o moral.*  
*Flor de **almendro**, tempranura sin provecho.*  
*Harto le cuesta al **almendro** hacer primavera del invierno.*  
*Lo que me agrada, me sabe a **almendras confitadas**.*  
*Lo que no cuesta nada, me sabe a **almendras tostadas**.*  
*Lo que no sabe a cobre, sabe a **almendras**.*  
*Marzo, los **almendros** en flor, y los mozos en el amor.*  
*Mujeres y **almendras**, las que no suenan.*  
*Palos con gusto, me saben a **almendras**.*  
*Por donde va la **alloza**, van las demás cosas.*  
*Por San Juan, visita tus **nogueras** y tu **almendral**.*

Por San Valentino, los **almendros** floridos.  
 San Silveste, deja el año y vete, y el santo respondió: Ahí queda la última fruta  
 (la aceituna) y la primera flor (**almendro**).  
 Si el **almendro** no se apresurara, la flor no se helara; aprendiera del moral,  
 que no se da prisa en brotar.  
 Si quieres tener buen tiento, antes moral que **almendro**.  
 Al menear las **avellanas**, menos suenan las llenas que las vacías.(vanas)  
 Al villano, con la vara de **avellano**.  
 Año de muitas **ablans**, año de muitas nevadas.  
 Ave soy pero no vuelo, mi nombre es cosa llana; soy una simple hija de un  
 hijo del suelo. (Adivinanza: **avellana**.)  
**Avellana** vana, rompe los dientes y no quita la gana.  
 El **ablano** y el cabrón, en mayo tienen sazón.  
 La mujer mala, aunque esté dentro de una **avellana**.  
 Menos ruidos y más **avellanas**.  
 Mujeres y **avellanas**, muchas salen vanas.  
 Mujer ligera y vana, no vale una **avellana**.  
 Ni mozo bejarano, ni palo de **avellano**.  
 Nunca partí **avellana** que no me saliese vana.  
 Palabras vanas, cáscaras de **avellanas**.  
 Por la Magdalena, la **avellana es plena**.  
 Por san Juan, la **avellana en pan**; por la Magdalena, **avellana llena**; por San  
 Roque, se recoge.  
 Por Santa Márgara, llena está la **avellana**.

*Toga del lunado humor,  
cursaste el verde, a raíz  
de aquel prologuillo en flor  
que fue tu primer cariz,  
vas, enfilada la prora.  
Con calidad de tapiz  
y huevo de ruy-señora,  
hacia tu propio nivel,  
en busca del blanco aquel  
del que eres alcaide ahora.*

MIGUEL HERNANDEZ.- PRIMERA PIEL - de almendra (Décima)

*Propósito de espuma y ángel eres,  
víctima de tu propio terciopelo,  
que, sin temor a la impiedad del hielo,  
de blanco naces y de verde mueres.*

MIGUEL HERNANDEZ.- ROSA - de almendra

Los habitantes del Dar-ul-Maraz comen arroz y **frutos secos**. Los jorasaníes sólo ingieren sopa espesada con harina. Los indios comen guisantes, legumbres, aceite y especias picantes. Los pueblos de la Transoxiana toman vino y carne, sobre todo de caballo. Los de Fars y Arabistán se alimentan principalmente de dátiles. Los beduinos están acostumbrados a la carne, la leche de camello y las **algarrobas**. Los de Gurgan, georgianos, los armenios y los europeos suelen tomar bebidas espirituosas con las comidas, y comen carne de vacas y cerdos.

Les llevaron un cuenco con abundantes **pistachos**. Se sentaron, cascaron los frutos con los dientes y masticaron en sociable compañía.

Y luego se presentaron los sirvientes con botas de piel de cabra llenas de vino, copas y plátanos con pastas y **frutos secos** endulzados con miel y semillas saladas.

Liquidó a Rob en el tablero capturándole el rey, casi distraído, y luego pidió a un esclavo que les llevara sherbet de vino y un cuenco con **pistachos**.

Todos los vendedores exhibían **pistachos** gordos y grandes, pero Yassuf tenía muy pocos dientes para masticar **frutos secos**, por lo que Rob le compró una canasta de juncos llena de dátiles del desierto.

Mientras Amira entraba en la estancia y sus blancos velos exhalaban una fragancia de **almendras**, Jasmine se sorprendió de que los años pudieran borrarse con tanta facilidad, cerrando la brecha creada por su ausencia.

Pero Jasmine tenía miedo. Aquella mujer era la comadrona que la había traído al mundo; aquellas manos perfumadas con **almendras** habían sido su primer contacto humano.

-Ahora te voy a contar todos los secretos, Yasmina -dijo Amira en un susurro-. Y tú me contarás los tuyos -los sabios y **almendrados** ojos de ónice miraron a Jasmine.- Tú también tienes secretos -añadió Amira, lanzando un suspiro-. Sí, tienes secretos.

-¡Bismillah! ¡En nombre de Alá! -exclamó en voz baja una joven que estaba atendiendo a la parturienta con el rostro tan blanco como las **flores del almendro** dispuestas en todos los rincones de la estancia-.

Tras someterse a un masaje con aceites de rosas, **almendras** y violetas que, según decían, era el secreto de belleza de la reina Cleopatra, Nefissa terminó su visita con el tratamiento al que casi todas las mujeres egipcias se sometían para conservarse bellas y deseables.

-¡Oye, Amira! -gritó una mujer desde el otro extremo del salón, sirviéndose otra ración de un plato a base de carne e hígados de pollo cocidos en el interior de una hogaza de pan con aceite, especias, menta y **pistachos**-.

Nefissa estaba ocupada en la tarea de colocar en una bandeja pastelillos de **almendras**, **avellanas azucaradas** y tartitas dulces de **pistachos**.

Nefissa estaba tratando de refrescarse en la bañera de mármol empotrada de su cuarto de baño privado, envuelta en una deliciosa nube de **almendras** y rosas.

Tomó un frasco de cristal de **aceite de almendras**, se echó una pequeña cantidad en la mano y empezó a acariciarse delicadamente el cuerpo.

Mientras tomaba una esponja marina y se enjabonaba con un cremoso jabón de **almendras**, observó que el placer se le seguía escapando y que tan sólo podía experimentar un atisbo de lo que hubiera podido ser.

Cuando retiraron toda la pasta de azúcar que le cubría el cuerpo, Yasmina se bañó y sus primas Haneya, Nihad y Rayya le untaron la tersa piel con **aceites de almendras** y de rosas. Después, la ayudaron a vestirse, la peinaron y la escoltaron al salón para que se uniera a la fiesta.

-Cuando yo era pequeña -dijo Sahra depositando en la mesa otra fuente de huevos-, el hombre más rico de la aldea, el jeque Hamid, repartía entre los niños patitos y pollitos hechos con azúcar y **almendras**. A los más afortunados nos regalaban ropa, nadie trabajaba en los campos, salíamos a merendar fuera y escuchábamos los petardos que disparaban los chicos a la orilla de la acequia. En nuestra aldea había algunas familias cristianas y recuerdo que ésa era la única vez en que todos celebrábamos juntos una fiesta.

Le parecían unas tiernas ramitas de las distintas ramas del árbol Rashic; nueve de ellos, sus propios nietos, poseían sus mismos ojos **almendrados**... un rasgo que no tenían los Rashic.

Alice se sentó delante de su tocador envuelta en una nube de esencias de baño de **almendras** y rosas.

Las ancianas, envueltas en sus negros velos y chales, se desperdigaron hacia los pocos lugares sombríos que había en la plaza para comer **nueces**, chismorrear y ver pasar la tarde hasta que empezaran los festejos del anochecer.

Huda, la esposa de Ibrahim, caminaba detrás de Tahia con sus cinco hijas, unas encantadoras niñas con los característicos ojos **almendrados** de los Rashid y cuyas edades oscilaban entre los siete y los catorce años. Ellas eran el centro de todo su universo.

BARBARA WOOD.- Las Vírgenes del Paraíso.

Lo que vi era tan chocante, que ni siquiera grite cuando me salpicó; una jungla desgredada; una maraña rosa y marrón con rulitos y un pitorro y **nueces** movedizas.

ELENA CASTEDO.- El Paraíso.

Tan segura estaba de sus razones, que ni siquiera le mencionó el asunto al marido, ni volvió a recordarlo hasta el domingo siguiente, cuando la criada fue sola al mercado y vio el cadáver de un perro colgado de un **almendro** para que se supiera que había muerto del mal de rabia.

GABRIEL GARCIA MARQUEZ.- Del Amor y otros Demonios.

*Y si quiere madre  
dar las **castañetas**,  
podrás tanto dello  
bailar en la puerta.*

LUIS DE GONGORA.- Hermana Marica (fragmento).

Le expuso el trilema a la muchacha y aquellos ojos, **almendras** de continente y miel de contenido, se endurecieron cuando respondió.

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.-  
La desparramada desnudez. Operación fondos reservados.

Levanté la tapa y una nube de vapor, acre y amargo, me golpeó. El cazo estaba lleno de una blandas hojas en forma de **almendra**, que hervía en dos litros de agua negruzca...

La perra estaba echada de costado, dormitando, con uno de sus ojos, color de **avellana**, parcialmente cerrado y redondo de forma grotesca.

... la casa de campo aparecía primero como una preciosa bruma de acuarelas, de marfil y azul de ultramar, **avellana** y naranja y dorado, que gradualmente se separaban para dibujar los objetos recordados: la casa, el cielo, los arcos...

La cena apareció como por arte de magia: cerdo rústico, galletas, nabos y batido de maíz y mantequilla de **nueces**, servida en gruesos boles de porcelana...

...dijo con aire amistoso, volviéndose hacia mí y metiéndose un puñado de **pistachos** en la boca.

DONNA TARTT.- El secreto.

... alargando la mano para coger otro puñado de **pistachos** sin quitarme los ojos de encima...

DONNA TARTT.- El secreto.

Le enseñó a mi madre el contenido de sus pesadas maletas. Una estaba llena de golosinas, **anacardos** recubiertos de caramelo, grageas de chocolate y cosas por el estilo.

Los criados estaban sentados en el extremo delantero, dedicados a calentar agua para el té, pelar **nueces** de ginkgo tostadas y vaciar los capazos de alimentos para servir una comida fría.

Encuentro un bar con un pequeño frigorífico y un surtido de cerveza Heineken, Coca-Cola y Seven-Up, botellines de Johnie Walker etiqueta roja, ron Bacardí y vodka Smirnoff, paquetes de M & M, **anacardos** tostados con miel y tabletas de chocolate Cadbury.

AMY TAN.- El club de la buena estrella.

Y, por ambos lados, la horquilla continuaba en dos anillas ovaladas de metal que, situadas delante de cada ojo, llevaban engastadas dos **almendras** de vidrio, gruesas como fondos de vaso.

Sin embargo, tuvimos palominos en salmorejo, macerados en vino del país, y conejo al asador, bollos de Santa Clara, arroz preparado con **almendras** de aquellos montes, o sea, el manjar blanco de vigilia...

...licor de toronjil, licor de **cáscara verde de nuez**, vino contra la gota y vino de genciana.

UMBERTO ECO.- El nombre de la rosa.

*A la mar pelillos, y vuelvan las **nueces** al cantarillo.  
 A las veces, se hace un pan como unas **nueces**.  
 A veces, caracoles vacíos suenan como **nueces**.  
 A veces, hacen gran ruido pocas **nueces**.  
 A veces, pan y cebolla saben a pan y a **nueces**.  
 A veces, vale más el pan que las **nueces**.  
 Al **nogal**, a la mujer y al asno, palo.  
 Al **nogal** y al olivo, trátalos con cariño.  
 Al **nogal** y al villano, con el palo en la mano.  
 Al pobre y al **nogal**, todos les hacen mal.  
 Al pobre y al **nogal**, todos pedradas le dan.  
 Año de **nueces**, venga mil veces.  
 Año de flor en la escoba y año de **nueces**, año de nieves.  
 Avemarías y **nueces**, por dieces.  
 Castaña, la primera; **nuez**, la postrera.  
 Casa en que tarde amanece, no habrá pan, y menos, **nueces**.  
 Con dos **nueces** se bebe tres veces: una, al cascarlas; otra, al comerlas, y otra, después para asentarlas.  
 Con ingleses, ni a partir **nueces**; la carne se comerían y las cáscaras te dejarían.  
 Con la **nuez**, bebe una vez; con el pescado, dos; y con la carne, tres.  
 Crece la **nuez** y mengua la tez.  
 Cuatro en dos veces, o son coces o son **nueces**.  
 Da Dios **nueces** a quien no tiene dientes.  
 Dar coces por **nueces**, cada día acontece.  
 De la higuera, la sombra no es buena; y la del **nogal**, trae mucho mal.  
 De la **nuez** sin carne sólo sacarás aire.  
 De una **nuez** pequeña nace gran noguera.  
 El **nogal** y el villano, a palos.*

El **nogal** y el villano, a palos hacen el mandado.  
 El **nogal** y el villano, a pulso hacen el mandado.  
 El saber y la sombra del **nogal**, suelen al hombre dañar.  
 El villano y el **nogal**, a palos dan lo que han.  
 En marzo, el abrigo, **nueces** y pan de trigo.  
 En tierra de señorío, **almendro** o guindo; en tierra real, **noguera** o moral.  
 Hay preñeces que se les antojan **nueces**.  
 Higos y **nueces** no se comen juntos todas veces.  
 La hidalguía de la montaña: dos **nueces** y una castaña.  
 La **nuez** llena, menos que la vana suena.  
 La **nuez** y la mujer, a golpes se han de vencer.  
 Las **nueces** guarde Dios de su guardador.  
 Lo que bien me parece, me sabe a **nueces**.  
 Más vale pan y **nueces**, que amor mil veces.  
 Muchas veces es más el ruido que las **nueces**.  
 Nada hay que pedir a los **nogales** en abril.  
 No hace ruido una **nuez** sola, sino junto con otras.  
 No todas veces pan y **nueces**.  
 Noviembre, mes de batatas, castañas y **nueces**.  
**Nueces** con pan, ricas están.  
**Nueces** llenas, poco suenan; nueces vanas como campanas.  
**Nuez** y higo es buen amigo; más a toda ley, pan de trigo.  
 Palos con gusto saben a **nueces**.  
 Pan y **nueces**, saben a amores.  
 Periquito, deja vejeces; sube al **nogal** y cáscame **nueces**.  
 Pocas veces es menos el ruido que las **nueces**.  
 Por la Magdalena, la **nuez** se llena.  
 Por San Gil, **nogueras** a sacudir.  
 Por San Juan, visita tus **nogueras** y tu **almendral**.

*Por Santos Justo y Pastor entran las **nueces** en sabor, y las mozas en amor, y las viejas en dolor.*

*Por San Urban, vendimia tu **nogal**.*

*Quien con **nueces** se quiera regalar, las cáscaras ha de quebrar.*

*Quien cultiva plantas de flores, cobra en colores y en olores; mas quien a hombres favorece, cobra en cáscaras de **nueces**.*

*Quien **nogal** pone, de su fruto no come.*

*Quien **nueces** quiera comer, las cáscaras ha de romper.*

*Quien planta palma o **noguera**, no espera coger fruto de ella.*

*Quien pone la **noguera**, no espera comer de ella.*

*Quien varea los **nogales** o los olivos, no debiera haber nacido.*

*Sábele bien y hácele mal a mi borriquito, la hoja de **nogal**.*

*Si el **nogal** no dio **nueces**, de santo ¿qué te parece?*

*Si Dios quisiera los espinos **nueces** dieran; pero como no quiere, los espinos no dan **nueces**.*

*Siempre dan las **nueces**, al que menos las merece.*

*Si no fuiste bueno par dar **nueces**, ¿como serás bueno para oír mis preces?.*

*Sobre peces, **nueces**.*

*So la sombra del **nogal**, no te pongas a recostar.*

*Sombra de **nogal** y de higuera nunca medra.*

*Tal por tal, como **nueces** en costal.*

*Una por una, la de aceituna; una por vez, la de la **nuez**; y alta y de peso la del queso; y para más aína, la de la sardina; y regada por regada, la de la ensalada.*

*Un ciento de **nueces**, al moverlas, un millar parece.*

*Uvas y **nueces**, saben a peces.*

*Una por vez, la de la **nuez**; gota a gota, la de la bellota.*

*Vino, a las **nueces**, y agua, a las bellotas.*

*Vino, a las **nueces** y agua a los peces.*

*Año de **piñas**, año de hacinas.*

*Año de **piñas**, año de montones.*

*El día de la Ascensión, cuajan la **almendra** y el **piñón**, y el día de San Juan, acaban de cuajar.*

*Lo dado sabe a **piñones mondados**.*

*Lo que no sabe a cobre, sabe a **piñones**.*

*Lo que quiere la mona: **piñones mondados**.*

*Los **piñones** dan tentaciones.*

*No hay tal **piñonada** como cara a cara.*

*Por San Martino se le coge la **piña** al pino.*

*Si los **pinos** están acelajados, los pecadores se tienden a su lado.*

*Un gazpacho por mí ganado, me sabe a **piñones mondados**.*

Fue también José Arcadio Buendía quien decidió por esos años que en las calles del pueblo se sembraran **almendros** en vez de acacias, y quien descubrió sin revelarlos nunca los métodos para hacerlos eternos. Muchos años después, cuando Macondo fue un campamento de casas de madera y techos de cinc, todavía perduraban en las calles los **almendros** rotos y polvorientos, aunque nadie sabía entonces quién los había sembrado.

GABRIEL GARCIA MARQUEZ.- Cien años de soledad.

...aunque algunos soldados viejos se remediaban con cortar árboles muy altos que parecen palmas, que tienen por fruta unas al parecer **nueces** muy encarceladas, y aquellas asaban y quebraban y comían.

Pues las grandes colaciones que se daban a aquellas señoras así a las de las ventanas como las que estaban en los corredores y les sirvieron de mazapanes, alcorzas y diacitrón, **almendras** y confites, y otras de **mazapanes** con las armas del marqués, y otras con las armas del virrey, y todas doradas y plateadas, y entre algunas iban con mucho orosin otra manera de conserva.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.- Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.

De este modo aprendí que la comida no se estropeaba al asarla, sino que, por el contrario, al hacerlo, las **avellanas** y las raíces tenían un sabor mucho más agradable.

...y un poco antes de las nueve tomaba un baño lento de aguas de hojas hervidas en la alberca de granito construida a la sombra de los **almendros** de su patio privado, y sólo después de las once conseguía sobreponerse a la zozobra del amanecer y se enfrentaba a los azares de la realidad.

MARY SHELLEY.- Frankenstein.

... no volví a hacerlo y, en lo sucesivo, tuve que contentarme con las bayas, **avellanas** y raíces que hallaba en el bosque cercano.

Estamos cercados por las montañas de hielo, que nos permiten la salida y amenazan en todo instante con aplastar mi bajel como si se tratara de una débil **cáscara de nuez**.

MARY SHELLEY.- Frankenstein.

Llevaban granos de cacao (que el almirante creyó eran **almendras**), obsidiana, campanas de cobre y hachas de Michoacán, así como artículos de algodón teñido.

HUGH THOMAS.- La conquista de México.

*MUJER DE AGUA HOY LLEGAS*  
*y refrescas las calles y los rostros,*  
*las ansias, los colores del asfalto.*  
*Mi puerta está entornada*  
*por ver si me regalas tu perfume*  
*y me llenas de un aire plateado*  
*-relámpago de almendras.-*  
*Te acercas como un río,*  
*anegas todo sueño.*  
*Hay besanas y lagos transparentes,*

*corazones que aguardan*  
*la música engastada de tus perlas.*  
*No es fácil verte así*  
*derramada,*  
*cayendo desde el arco de la noche,*  
*eterna encubridora.*  
*Pero hoy nos visitas*  
*mujer de agua, y pura*  
*y yo salgo a beberte*  
*y me pongo mi túnica de estrellas.*

ISABEL DIEZ.- Mi palabra es azul y sólo importa (inédito).

*Llueve en el campo.*  
*El almendro recoge*  
*sus dedos blancos.*

ANGELA REYES.- Haiku.- El estanque amanece.

*Y CORRÍA POR HUMOS DE VERGELES*

*entre las piedras grises.*

*Anacrís serpenteaba entre los **almendros***

*porque pensaba que todo tendría solución.*

*No sé si la respuesta tendría aspecto tangible*

*pero sí lo deseaba.*

*Se cayó de bruces.*

*Entre las sombras apareció el topacio*

*y todo empezó a tener sentido de repente.*

*Hay cosas que no se pueden explicar.*

*Sé que te presiento.*

MARIA PILAR PUEYO.- Por azules y grises.

*Hoy nieva porque es tarde*

*- la nieve llega tarde y cuando no se la espera -*

*que el invierno fue cálido y piadoso*

*como tus manos, como mi asombro en ellas.*

*Vuelvo a la nieve, el blanco es mi refugio,*

*la nieve, sal sobre mi herida,*

*flores de **almenbro** posadas en las estanterías de mi ventana*

*esta por donde miro,*

*miro y admiro como caen las estrellas diminutas,*

*esa rama vencida por la luz.*

ISABEL DIEZ.- Y el sueño se hizo voz.- de "Nieva".

*Al pie de un **almendro** sin fruto  
me puse a considerar  
y pocos amigos tiene,  
que poco amigos tiene  
que no te los puede dar.  
Al pie de un **almendro** sin fruto  
me puse a considerar.*

PORRIÑA DE BADAJOZ.- Antología.- Peteneras.

*Además témesese las alturas  
y los sobresaltos del camino.  
Y florece el **almendro**,  
la langosta hácese pesada  
estalla la alcaparra,  
pues el hombre se va hacia la casa de su eternidad.*

ECLESIASTES.- 12,5.

"Que en casa de los condes muchas veces más suele ser el ruido que las **nueces**".- pues Sr., en la mía hasta la hora de ésta son más las **nueces** que el ruido, como espero en Dios lo verá Vd. con sus ojos algún día.

J.J. FERNANDEZ DE LIZARDI.- Periquillo Sarmiento.

Vestía ropas demasiado grandes para él, ropas que correspondían a la corpulencia del doctor; los nervios de su cara se movían aún, dando una sensación de vida, pero ésta se había acabado ya por completo; por el frasco destrozado que tenía en la mano y por el fuerte olor a **almendras amargas** que flotaba en el aire, comprendió Utterson que tenía delante el cuerpo de un suicida.

ROBERT LOUIS STEVENSON.- El extraordinario caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde.

- Como quieran, pueden pasar al patio y bajar unas **nueces**, que seguramente serán las mejores que habrán comido en su vida, que diablos.

RICARDO GÜIRALDES.- Don Segundo Sombra.

Entraron al baño, se desnudaron juntos usando jabones de **almendras**, se echaron cremas para evitar la sequedad de la piel y se vistieron con ropas importadas.

Cayetano sonrió y pidió un pastel de manzana, galletas con miel, pasas y **nueces**, un pastelillo de **pecanas** en forma de avión y pirulines bañados en chocolate.

JAIME BAYLY.- No se lo digas a nadie.

Esa era una parte especialmente emocionante del programa, pues cada alma tenía una forma sorprendente y un sabor exquisito, por perversos y repugnantes que fueran sus antiguos dueños. Por ejemplo, la de la Princesa Gélida era un pez de **almendra** y la del Caballero Vacío era una hoja de limonero frita en manteca de cisne.

MANUEL RIVAS.- La Pequeña Yoko.

Se detuvo, encandilado por el antiguo olor a bollo recién hecho. Cogió un pedazo: estaba tibio aún y tenía un aspecto formidable, coronado de **almendras** y de crujientes láminas de azúcar.

ROSA MONTERO.- Noche de Reyes.

Se quedó atrapada en el dolor de reconocer que su hija, **rosa de almendro** muy tierno, le ganaba en casi todo lo que una mujer desea que no concluya.

-Por Dios, mamá. Te vas a matar. No abuses.

-¡Qué buena eres, Amancia, y qué desgraciada!

La hija conjugaba aquel criterio de ser desgraciada y ser buena encajándolo como la **almendra** en la cáscara.

PEDRO PABLO PADILLA.- Del ático al entresuelo. (Premio Ateneo 1971).

Cuando el asma o la inquietud le cortaban el aliento, me estrechaba para aliviarse con mi calor, ésa es la imagen más precisa que guardo de ella: su piel de papel de arroz, sus dedos suaves, el aire silbando en su garganta, el abrazo apretado, el aroma de colonia y a veces un soplo del **aceite de almendras** que se echaba en las manos.

ISABEL ALLENDE.- Paula.

Como primera medida nos arrastró a mi madre y a mí a un mesón donde nos tentó con un lechón asado y una botella de vino a la Rioja, que nos cayeron como rocas en el estómago, pero también tuvieron la virtud de devolvernos la risa, luego nos sorprendió en el hotel con docenas de rosas rojas, **turrónes de Alicante** y un salchichón de aspecto obsceno -el mismo que nos sirve todavía para las sopas de lentejas- y me depositó en las rodillas una resma de papel amarillo con rayas.

Todos los aromas del planeta se paseaban por esas calles torcidas, tufo de exóticos comistrajos, frituras de grasa de cordero, pasteles de hojaldre, **nueces** y miel, alcantarillas abiertas donde flotaban basura y excrementos, sudor de animales, tinturas de cueros, atosigantes perfumes de incienso y pachulí, café recién hervido con semillas de cardomomo, especias de Oriente; canela, comino, pimienta, azafrán...

Ese día estaba la familia completa celebrando la Navidad, había guirnaldas colgadas, ramas de **pino** sobre la mesa y platillos con **nueces** y frutas confitadas.

Era capaz de presentar un pavo intacto con plumas en el trasero y los ojos abiertos, y al quitar los cuatro alfileres la piel se desprendía como un vestido revelando la carne jugosa y el interior relleno de pajaritos, que a su vez estaban rellenos con **almendras**, a mil años luz de los trozos de hígado flotando en agua caliente de mis almuerzos escolares en el Líbano.

Un mes después se había cubierto de manchas rosadas, y tomaba baños de **aceite de almendras** para suavizar la piel del abuso que el marido hacía de ella.

Luego sacó del bolso unos **almendrados** que le gustaban mucho a mi madre.

le preguntaron si había comido y le rogaron aceptar al menos un postre; un trozo de queso rústico o dos galletas con **nueces**.

MARIA TERESA DI LASCIA.- La audacia, el silencio.

... mientras respiraba el suave olor de su piel, que le recordaba ese lugar, debajo de la **nuez**, entre los dos tendones yugulares, que ya no se atrevía a besarle.

Con el cuchillo afilado como una navaja, clavado donde en el hombre se encuentra la **nuez**, lo degollaba retorciendo la cabeza para abrir la herida al mismo tiempo...

ALBERT CAMUS.- El primer hombre

La última **almendra**; el niño devoro a hurtadillas con fruición un puñado de **almendras**. Sólo le queda una; en ella se concentrará el sabor de todas; con ella se despide de las demás, que tanto le gustaron. La muerde; empieza a masticarla, y, sin seguir, la escupe. Es una **almendra amarga**. No hay ninguna con que quitarse el mal sabor de boca. El azar, no por primera vez, le ha gastado una broma... Al hombre, con la vida, le sucede lo mismo: se fue comiendo -de una en una, de dos en dos- su puñado de **almendras**, y en la vejez todo es ya irremediable. "Si yo hubiese sabido...", se dice. ¿Que habría cambiado? En cualquier caso, es tarde; la jugada está echada; se ha perdido la apuesta; se levanta la timba. Envejecer sin mejorar es el mayor fracaso. Al niño le quedan muchas ocasiones; al viejo, no: sólo esa **almendra** que no se atreve ni a escupir. Para el niño la muerte es un fantasma, aunque muera mañana, para el viejo, aunque viva, no hay nada más real: ahí está, cara a cara, frente a él. Y quizá sea la muerte el único remedio contra tanto amargor; quizá la vida empieza a no valer la pena; quizá la inaplazable sea una liberación. Le invade la desgana. Con una mueca de asco, escupe al fin la **almendra**.

Cada día hay más viejos. En España llegan a seis millones; dentro de diez años habrá un millón y medio más. ¿Qué esperan? ¿Como esperan? ¿Quién los ama? No los dioses olímpicos, remotos e inmutables; no los hombres maduros, que ven en ellos su propio porvenir; no los jóvenes incompatibles y ensimismados; no los niños envueltos en su presente y en su esperanza. ¿A que edad se acaba, pues, la vida y comienza la lóbrega antesala? ¿Cuándo se deja vivir y se empieza a sobrevivir? ¿Qué injusticia, que clama al cielo, es ésta? ¿Quién decide? Cuando las instituciones no estatales regían por si mismas, hubo más variedad de soluciones; hoy todo se uniforma para todo. La vejez es una enfermedad incurable; su mantenimiento, caro; su rendimiento, nulo. Los productivos de la sociedad se quejan del número

creciente de improductivos... Bien; prolonguemos la vida laboral. No; no hay puestos de trabajo para tantos; al contrario, las jubilaciones se anticipan, y no se contrata a los mayores de cincuenta. La sociedad inventa nuevos viejos, envejece artificialmente a sus miembros, los amontona en sus desvanes... Pero ¿Los prepara al menos para el cese? No; todo esta tramado hacia la utilidad: aquí no hay ya otro eje que el trabajo. ¿Por qué no concluye con él la vida entonces? Que estorbo son los viejos: cumplieron su misión; dieron cuanto tenían que dar: los hijos y esfuerzo; tuvieron su oportunidad y su alegría; ahora deben dejar sitio a los otros. ¿Por qué no hacen lo que hacen los ancianos japoneses: suicidarse, en un postrer y altivo gesto de samuráis?.

La sociedad que abdicó en el Estado sus derechos, ¿cómo no va zafarse de sus obligaciones? Pero ¿de qué le sirven al Estado los viejos? Para él, ellos no tienen otra arma que su voto; una vez engañados, se les tacha. Quizá fuera hábil que, convertidos en una carga estéril, se les retirara su derecho a votar; así nos ahorraríamos el continuo y ascendente gasto de sus pensiones... Acaso su familia ¿no fueron ellos quienes la crearon? Si; pero ¿quién se lo mandó? Son responsables de ella; no han de impedir, por tanto, que se desarrolle con normalidad, sin el obstáculo que supondría cuidarlos, mantenerlos, estar pendientes de sus pesadeces. En la familia todos trabajan; nadie queda en la casa; los dormitorios son para los muchachos; convivencia con viejos ensombrece... Bueno; pueden quedarse en la casa donde siempre vivieron; saben que losa del pasillo se mueve, en donde está la cómoda, cuantos pasos hay desde la puerta hasta los pies de la cama; los recuerdos no envejecen, los muertos no envejecen. Pero esas casas son demasiado valiosas para malgastarlas en uno o en dos viejos; hay matrimonios jóvenes que se darían con un canto en los dientes por ellas. Y además, ¿quién los cuidaría, tan inválidos? ¿Una asistente social? Al llegar

una mañana se los encontraría muertos de un infarto, o gaseados por descuido, o con la pelvis rota. ¿Para qué está el teléfono? Eso se lo pregunta cualquiera: ¿para qué está el teléfono?.

No, no. Sólo están los asilos para la última **almendra**. Pero nadie examina sus instalaciones, ni fija su dotación mínima, ni el personal cualificado, ni regula su asistencia. Si alguien denuncia algo -nunca los temerosos asilados, ni el empleado, que perdería el empleo, ni la familia; por no cargar con el mochuelo - es porque las condiciones son ya asesinas. Entonces se cierran, mientras duran los ecos del escándalo; luego se reabren, porque en alguna parte tendrán que meterse estos pelmazos. Por atroces que sean las denuncias, sólo consiguen que se abra un expediente, que se ruborice un inspector, que unos médicos farfullen cuatro excusas. Después el tema se hunde en el olvido; nadie tiene interés en removerlo. Los particulares que ponen un asilo, lo ponen por negocio; demasiado hacen ya; sólo por su buena voluntad habría que pagarles. Son un mal necesario: si luego se desvirtúa todo y se descubren unas cuantas víctimas en un barracón, podridas y drogadas, ¿que le vamos a hacer? ¿Quién defiende a los que no tienen ni voz para quejarse? Porque hay algo peor: la vejez con pobreza. Las angustias del anciano son la falta de dinero, la falta de salud y el abrumador exceso de soledad. Una soledad que es la menos sonora: amordazada y maniatada. Sus hijos van a verlos el día que cobran la pensión; con eso tranquilizan su conciencia. ¿Los rejuvenecerían por visitarlos más? "La vida es como es, no nos engañemos?". Ahora la gente vive más tiempo, y claro...

Es nuestra hora, ¿O no?".

Lo que yo no comprendo es cómo los maduros no se dan cuenta de que ellos serán unos viejos aún más desdichados que sus padres: tienen menos hijos, sembraron menos, duraron más tiempo, y , en efecto, como no

se cansan de repetir, "las cosas han cambiado, las responsabilidades son ahora de todos, que para eso pagamos los impuestos". Ignoran que el frío es inimaginable; sólo se siente cuando llega el invierno. Y tampoco comprendo cómo no se preparan los más jóvenes para envejecer con imaginación, con autonomía, con un remanente de curiosidad y de sorpresa. Como si la vejez se desplomase de pronto: un cataclismo inesperado, un cáncer imprevisible, un viraje repentino. ¿Es verdaderamente así, o es que preferimos engañarnos hasta entrar en las mismísimas fauces de la muerte? ¿Tan enemiga es esta sociedad que nos contagia a todos su fría indiferencia? ¿Por qué entonces, de una vez, no autorizar la eutanasia? Sería por lo menos más valiente. Porque, a lo mejor, si no, los viejos un día se rebelan, y, con una sabiduría acumulada, se enfrentan a nosotros y nos dan con la última **almendra** en las narices."

ANTONIO GALA.- La soledad sonora. (Edit. Planeta, S.A. Barcelona, 1992).

"Para él -como para el andaluz- no hay goce de paisaje y jardín si no hay cipreses entre los **almendros** y los limoneros."

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.- "Quevedo"

Uno de estos fans (un joven en 1972) asegura que, sobreviviendo a base de bocadillos de **manteca de cacahuete**, recorrió haciendo auto-stop todas las ciudades comprendidas en la gira del **Coco**...

ANNE EDWARDS.-Katherine Hepburn. Libro II: El triunfo y el gran amor de Anne.

En las páginas que he escrito hoy parece, en parte, como si hubiese preparado una tarta mezclando recetas diferentes -un poco de **almendra** y después requesón, **pasas de corinto**, melindros y **mazapán**, chocolate y fresas-; en otras palabras, una de esas cosas terribles que en cierta ocasión me hiciste probar diciendo que se llamaba nouvelle cuisine.

SUSANA TAMARO.- Donde el corazón te lleve.

Saludónos a su manera, y tras él entró un mulato zurdo y bizco, un sombrero con más falda que un monte y más copa que un **nogal**, la espada con más gavilanes que la caza del Rey, un colete de ante...

FRANCISCO QUEVEDO (1580-1645).- El Buscón.

A este mismo tiempo subía a su terrado Rufina María, que así se llamaba la güéspedes, dama entre **nogal** y granadillo, por no llamarla mulata...

LUIS VELEZ DE GUEVARA (1578-1644).- El diablo cojuelo.

La mayoría de los de la compañía de Alvarado estábamos agrupados alrededor de un gran brasero de arcilla, donde unos cuantos de nosotros asábamos sobre las ascuas unas **nueces** a las que los indios llaman **cacahuetes**, que crecen bajo tierra y tienen dos **almendras** un poco mayores que guisantes.

La luz del sol se reflejaba en sus brazaletes de plata, de oro y de cobre, y encendían sus pómulos, prominentes bajo sus ojos **almendrados** y negros como el azabache.

JANE LEWIS BRANDT.- Malinche.

Tenía mi madre un largo rosario entero de quince días, en que se enseñó a rezar -en lengua castellana hablo-, las cuentas gruesas más que **avellanas**.

Según llevaba el trote, creí teníamos labor cortada para sobre cena; pero acabó con esto, dándonos para postre de la nuestra, unas aceitunas gordales como **nueces**.

MATEO ALEMAN (1547-1616).- Guzmán de Alfarache.

El polvo de los años había caído sobre las viejas casas de madera y los escuálidos **almendros** de la plaza.

GABRIEL GARCIA MARQUEZ.- El olor de la guayaba  
(Plinio Apuleyo Mendoza).

*Allá dalt a la muntanya,  
quan l'alba ja ha mort la nit,  
tot sol com una espadanya  
veig un **ametller** florit.  
Déu te guard, snyera blanca,  
tu ets la joia del meu cor;..  
Et veig reverdir una branca  
que sembla esclatar d'amor.  
S'enganxa la pollancreda  
dins la botra del matí;  
amb remor d'una aigua freda  
es perd la pols del camí.  
I veig retornar un ocel  
mentre la natura advera,  
després d'un altre hivern vell,  
el cant de la primavera.*

JOSEP M<sup>a</sup> FRANQUET i BERRIS.- Recordant Joan Maragall.

*Mírame otra vez sujeto  
a mi fortuna; y pues sé  
que toda esta vida es sueño,  
idos, sombras, que fingís  
hoy a mis sentidos muertos  
cuerpo y voz, siendo verdad  
que ni tenéis voz ni cuerpo;  
que no quiero majestades  
fingidas, pompas no quiero  
fantásticas, ilusiones  
que al soplo menos ligero  
del aura madrugar sus flores,  
sin aviso ni consejo,  
al primer soplo se apagan,  
marchitando y deslizando  
de sus rosados capillos  
belleza, luz y ornamento.*

PEDRO CALDERON DE LA BARCA.- La vida es sueño.

Los pescadores portugueses llamaban al *Albatro*, con alguna sorna, "**la cajita de almendras**". El calor húmedo acongoja. La luz del mar se mete como una herida azul en los ojos.

Para Carrero Blanco el Rey no será otra cosa que la guinda sobre la tarta. A Ramón de San Pedro se lo explica de forma pedestre: "Para decírselo a usted con claridad meridiana, aunque la comparación y el razonamiento que voy a hacerle no está pensado para ser expuesto en las Cortes, la Monarquía que se instaurará en España ya está preparada. Será como una tarta compuesta de **almendra**, chocolate y crema, porque así nos gusta a quienes hemos de consumirla. Y el Rey será tan solo la guinda, que se coloca en el centro de la tarta, para darle una nota de color".

LUIS MARIA ANSON.- Don Juan.

Lo acompañaba un joven secretario, o algo por el estilo, de una belleza extrañamente morena: sus cejas tendían un trazo hacia las sienes, lo que le **almendraba** sus ojos verdosos, cuyos párpados se plegaban en la comisura exterior de una forma exquisita; una onda de pelo muy negro, casi azul, le sombreaba la frente; sus manos eran delgadas y de largos dedos.

ANTONIO GALA.- Más allá del jardín.

Pero al osado decano le hundió advertir que, además, alguien del metro comentó que los **almendros** florecían prematuramente. Eso, a la muy vehemente diputada le indignó. Fijarse en ese detalle le pareció una cursilada. De nada le valió, cuenta Casasús, que recordara al sector productivo de **almendras** de Cataluña y que esa imagen del **almendro** floreciendo inspiró una crónica de Hemingway, cuando estuvo de miliciano-periodista en Cataluña en 1938. Al decano los tertulianos le mandaron de vacaciones también prematuramente.

DANIEL ARAGONES.- (artículo de prensa "Un decano sin tertulia").

Estos pobres labradores -decía yo- han sido ricos un momento y luego volvieron a unirse con la miseria. Duró el contento lo que duró el trabajo con Francia relativo a los vinos, o sea de 1.882 a 1.892 ... Entonces, como los vinos alcanzaban grandes precios, los labradores dedicaron sus tierras a la vid, ¡No más olivos, ni cereales, ni **almendros**, ni frutales!.

Comienzan las plantaciones de **almendros**; sus troncos se retuercen tormentosos; sus copas matizan con notas claras la tierra jalde. El collado se dilata en ancho valle. A los **almendros** suceden los viñedos, que cierran con orla de esmeralda el manchón azul de una laguna.

Ante la casa se abre una alameda de **almendros**. Cuatro, seis olmos gayan la plazoleta con su follaje.

Espaciosos cuadros de hortalizas ensamblan con plantaciones de viñedos; junto a los granados se enhiestan los **almendros**.

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"La voluntad".

Y al ver estas mujeres con sus ojos de **almendra**, con su boca suplicante y llorosa, con sus mantillas, con los pequeños vasos en que ofrecen esencias y ungüentos al Señor...

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"Las confesiones de un pequeño filósofo".

Una ciudad levantina - La pequeña ciudad es clara y alegre; para ir a ella desde Madrid se toma el tren por la noche; a la mañana siguiente, comienza a verse extensos viñedos, huertas frondosas, macizos de árboles, **almendros**, algún barranco en cuyo fondo crecen las cañas y los carrizos.

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"España"

Cataluña - Alicante tiene sus **almendros** y sus olivos...

Los **almendros** crecen en Cataluña, en Valencia, en Alicante y en Mallorca. Los **almendros** son finos y se levantan sobre los blancos ribazos. En ninguna parte de España hay **almendros** bañados como éstos por una luz tan viva.

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"Una hora de España".

Gabriel Miró: Los **almendros** de Petrel; su **almendra**, la más fina de todas. Y en octubre, en los zaguanes, grandes montones de **almendra**, y las manos femeninas que van quitando la corteza. Con los higos y las **almendras** de Petrel, exquisito pan, que era llevado a Madrid y se vendía en el peso real.

Blanco sobre blanco: Los ribazos blancos, iguales, lisos, del campo de Monovar. Desde lejos, se ven lucir los ribazos en la verdura. En el reborde, **almendros**, frágiles y sensitivos **almendros**. **Almendros** que en febrero ya ponen encima de lo blanco de los ribazos, lo blanco de sus millones de florecitas.

Llegada -El tren silba gozoso. Ya vemos la ermita en la colina. Huertas, **almendros**, olivos, granados, higueras. Un ciprés, una palmera. Monovar, en la falda de dos colinas; ...

Collado de Salinas: En lo hondo de las cañadas o sobre las lomas pardas, las casas blancas o doradas. **Almendros**, olivos, higueras. Al salir del pueblo, desde lo alto el valle de Elda a lo lejos... Olivos, vides, **almendros**, higueras. Una serenidad inalterable; la seguridad gratísima de que esta quietud no ha de ser alterada.

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"Superrealismo".

Prisionero de la cultura. El labrador alicantino, cultivador de secano, es tan activo e inteligente como el de la vega valenciana. Las viñas están admirablemente cuidadas, y los **almendros** no pueden desear más mimos. Al venir a la huerta de Valencia, daba yo un salto del secano al regadío.

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"Valencia".

El hijo y el padre: Hacienda extensa de diez pares de mulas. Hay en ellas tierras de pan llevar, viñedos, olivares y **almendrales**.

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"Sintiendo a España".

Llano y monte: Delante de la masada -no es éste el nombre que allí se da a las casas rústicas- había viñedos, olivares y **almendrales**. Ya en los primeros días de febrero los **almendros** florecían, unos con flores blancas y otros con flores rosadas.

Carpintería, alfarería: Al lado del olivo con sus ramas caídas sobre lo azul verdoso, no puede menos de situar un **almendro: almendro** de fruto mollar. Y acude a su mente el recuerdo de las **almendras** verdes que en el hotel de París, como en muchos restaurantes, se daban a los postres: **almendras** comunes, recubiertas de pelusilla, no de las mollares, lisas, relucientes, que había comido él muchas veces siendo niño, y que son ligeramente ácidas. En París no sabía si había que descortezar la **almendra** para comer la blanca pepita del interior; en las mollares se hincaba el diente y se comía toda.

Amancio. El paisaje es magnífico; digo, magnífico, para mi gusto, que he pasado muchas temporadas en tal finca. Hay labrantío, viñas, **almendrales**, olivares y montes de pinos."

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"Memorias".

Amigos de Gabriel. Labrar es una cosa que parece fácil y es muy difícil; ha de hacerse un surco muy recto y sin torceduras. Y si se labran olivares o tierras de **almendros**, entonces hay que llevar mucho cuidado para que no se quede nada sin remover y, al mismo tiempo, no romper las raíces."

ANTONIO AZORIN.-"OBRAS SELECTAS" - Biblioteca Nueva (Madrid, 1.943).  
"Otras páginas".

Frunció ella la boca desdeñosamente, su manita de porcelana cogió una **almendra** salada, pero la volvió a dejar en el plato.

Al retirar la mano, no resistió la tentación de jugar con las **almendras** saladas del plato. Súbitamente su mano se convirtió en garra y atrapó una **almendra** con la saña de una ave de presa.

JUAN MARSE.- "El amante bilingüe" - Editorial Planeta, S.A.

Se había pasado todo el día comiendo dulces y pastillas para la tos y, además, bebió **leche de almendra** helada.

Había una cantina en la que disfrutamos de unos momentos de tranquila convivencia bebiendo vino y un raro aperitivo blanco elaborado con **zum de almendras** y leche. Como todo en Sicilia, estaba muy cargado de azúcar; sin embargo, era una bebida deliciosa si se tomaba fría.

Al principio de febrero es un perfecto pastel de bodas, con sus **almendros floridos** en tres tonalidades y la fabulosa floración tardía de un ciclamor ocasional.

Ibamos descendiendo por la curvada carretera, entre plantaciones de **almendros**, hacia donde el pequeño puerto de Empédocles brillaba al sol.

LAURENCE DURELL.-"Carrusel siciliano" - Editorial Noguer, S.A. (Barcelona, 1.978).

Pepet Massamagrell, **Almendrito** de Puentegeñil, es más bien lento de reculen, se conoce que los reflejos no le llegan de prisa al bullarengue.

CAMILO JOSE CELA.- "Toreo de salón"  
Lumen (colección Palabra e imagen) (Barcelona 1.963).

Carajito.- Diminutivo de carajo, en metáfora formal y funcional. Confito de **almendra** o **avellana**, yema de huevo y azúcar.

CAMILO JOSE CELA.- "Cachondeos, escarceos y otros meneos"  
-Biblioteca erótica - Ediciones Tema de hoy, S.A. (Madrid, 1.991).

En sacos estaban los confites para tirar, las **almendras**, roñosas, los canelados, todos aquellos proyectiles de azúcar y almidón, duros como balas, que habrían de cubrir de chichones las cabezas de la pedigüeña chiquillería...

Del polvo parecía surgir toda aquella chiquillería desgredada y sucia que se arremolinaban en la puerta, gritando: "**Armeles**, confits...", mientras que Dimoni se aproximaba, rompiendo a tocar la Marcha Real."

VICENTE BLASCO IBAÑEZ.- "Cuentos valencianos" - Plaza & Janes Editores, S.A.  
(Esplugues de Llobregat de Barcelona, 1.991).

Hizo servir hipocrás, un vino aromatizado que se bebía comiendo **almendras garrapiñadas**. Guccio explicó el objeto de su viaje.

MAURICE DRUON.- El Rey de hierro.

El hombre era un viajante de comercio que llevaba clavos -de cierre, de remache, de dos cabezas, **avellanados**, diamantados, en tamaños que iban desde los diminutos como agujas hasta los enormes para barcos- y le enseñó a Rob sus muestras, una buena forma de pasar el rato.

NOAH GORDON.- Chamán.

Ella estaba acostumbrada a un dolor mucho peor, y los gemidos disminuyeron, pero él se sentía inquieto. Habían pasado varios años desde que hiciera un sondeo para extraer piedras, y entonces lo había realizado bajo la cuidadosa supervisión de un hombre que sin ninguna duda era uno de los mejores cirujanos del mundo. El día anterior había pasado horas practicando con el litotrito, cogiendo **pasas** y guijarros, atrapando **nueces** y rompiéndoles las cáscara, ensayando con estos objetos en un pequeño tubo con agua, con los ojos cerrados. Pero era muy distinto hurgar dentro de la frágil vejiga de un ser vivo, sabiendo que avanzar sin cuidado o cerrar las mandíbulas cogiendo un pliegue del tejido en lugar de una piedra podía dar como resultado un desgarramiento que provocaría una infección terrible y una muerte dolorosa.

Obligó a los niños a quedarse cerca de la casa. Ellos se aburrían y se sentaban en el suelo a hacer juegos con **nueces** y guijarros, y a dibujar en la tierra con palos.

¿Podrías concederme un momento, doctor?, -pregunto Cliburne en tono cortés, y como si fuera algo sobreentendido, ambos se apartaron del sol y se protegieron en la fresca casi sensual de la sombra de un **nogal**.

El primer día Rachel apareció a la hora convenida, las tres en punto, acompañada por los dos niños, a los que envió a recoger **avellanas** en el sendero.

Se sintió aliviado cuando por fin llegaron los niños, cargando laboriosamente con un cubo medio lleno de **avellanas**. Rachel les dijo que en cuanto llegaran a casa las abrirían con un martillo, quitarían el fruto interior y luego amasarían un **pan de avellanas** para compartirlo con Chamán.

-Esta tarde estamos invitados a tomar el té en casa de los Geiger- le informó Sarah a Chamán-. Rachel dice que debemos ir. Parece que tiene algo que ver con los niños y unas **avellanas**.

Hattie sonrió cuando su madre llevó a la mesa el **pan de avellanas**, aún caliente.

-¡Lo hicimos nosotros!-anunció-. ¡Mamá puso las cosas y las mezcló, y mí y Joshua pusimos las **avellanas**.

-Joshua y yo- la corrigió la abuela.

-Estas **avellanas** son deliciosas- le dijo Sarah a la pequeña.

-Las recogió mí y Hattie- declaró Joshua, orgulloso.

-Las recogimos Hattie y yo- insistió la abuela.

-No, Bubbie, tú no estabas; fue en el Camino Largo, y mí y Hattie recogimos las **avellanas** mientras mamá y Chamán estaban sentados en la manta, cogidos de la mano.

NOAH GORDON.- Chamán.

1. Dios como un **almendro**  
con la flor despierta  
Dios, que nunca duerme  
busca quien no duerma;  
y entre las diez vírgenes  
sólo hay cinco en vela.

2. Gallos vigilantes  
que la noche alertan.  
Quien negó tres veces  
tras tres confiesa,  
y pregona el llanto  
lo que el miedo niega.

3. Muerto le bajaban  
a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro  
tuvo el sol la tierra.  
Daba el monte gritos,  
piedra contra piedra.

4. Vi los cielos nuevos  
y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos,  
y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas,  
¡y eran todas buenas!

Parece chino el palacio de Anam, con sus maderas pintadas de rojo y azul, y en el patio un dios gigante del bronce de ellos, que es como cera muy fina de color de **avellana**, y los techos y las columnas y las puertas talladas a hilos, como los nidos, o a hojas menudas, como la copa de los árboles.

JOSE MARTI.- La edad de oro.- (La exposición de París) (edit. Gente Nueva).

Un perro que se orinó sobre una bomba de relojería fabricada con el explosivo plástico "Semtex" salvó la vida de cinco personas en Domazlice (República Checa). La bomba fue colocada en el interior de una bolsa, y debido a que el explosivo "Semtex" tiene olor a **almendras**, un perro se orinó sobre la misma mojando el percutor, lo que evitó la explosión.

UN PERRO SALVA A CINCO PERSONAS (Artículo del periódico "Diari de Tarragona".)

... una cesta de Navidad lleva peladillas, que son unas **almendras** que provocan malos sueños o peladillas. Katas de melocotón en almíbar, que son unas peras redonditas de color naranja y en su jugo. Y **almendras** garrapiñadas, que son unas **nueces** con caramelo alrededor.

GOMAESPUMA.- Navidad con orejas.

... y me quedaba allí recostado en el tronco de un **castaño** o de un sauce o de cualquier otro árbol...

GIUSEPPE BERTO.- El mal oscuro.

Vio la sonrisa de la madre, y supo que ella nunca podría ser una vieja viajera, una aventurera aguerrida sobre un cascarón de **nuez** en medio del mar.

ANGELES CASO.- El peso de las sombras. (Edit. Planeta).

...Marina se estremeció al verle: aquel rostro, aquellos rasgos tan familiares, sí, el mismo perfil afilado y suave, la frente despejada y algo oblicua, las cejas finas, los ojos oscuros y **almendrados**, con un leve aire femenino, desmentido sin embargo por la boca de labios exquisitos, de gesto firme y decidido...

ANGELES CASO.- El peso de las sombras.

Cutis que parecía de porcelana, cejas arqueadas, ojos **almendrados**: el epítome de la nobleza y el refinamiento.

LILIAN LEE.- La última princesa de Manchuria. (Edit. B Grupo Z).

Si hubiera ido en primavera, saldrían **almendros**, arroyos caudalosos, florecillas y retama a granel.

TERENCI MOIX.- El día que murió Marilyn. (Edit. Plaza Janés).

Abades mitrados, dispensadores de los favores del cielo, y vosotros, terribles templarios, que armasteis vuestro brazo para exterminar a los sarracenos: no conocisteis las dulzuras del chocolate ni de la vainilla, que hace pensar, ni de los **almendrados** y de los rollos y de las sopadas, ni de los **turrone**s de Jijona y Alicante.

VICENTE L. SIMO SANTONJA.- "Diccionario gastrosófico valenciano" -  
Artes gráficas Soler, S.A. (Valencia, 1.978).

El recuerda, sobre todo, el mote que, debido también a sus orejas noveleras y a las cejas en fuga sobre los ojos **almendrados**, le propinó en su día Ignacio Aldecoa: "Pepe, tienes cara de velocidad".

ANTONIO PUENTE.- Sobre José Hierro, poeta (El País 23.11.95).

...No lo sé. ¿Descubrí que incluso los gigantes de la Iglesia tienen los pies de barro? ¿Me vendí yo mismo por un plato de lentejas? ¿Me estoy debatiendo en el vacío? -Frunció las cejas. como dolorido.- Y tal vez cabe todo en una **cáscara de nuez**.

...Hasta donde alcanzaba la vista, se extendía una sábana de narcisos; a media distancia, la horda oscilante de campanillas amarillas se agrupaba alrededor de un **almendro** florido, cuyas ramas, grávidas de capullos blancos, se inclinaban en cascadas arqueadas tan perfectas y quietas como una pintura japonesa. La Paz.

Y entonces cuando ella echaba la cabeza atrás para grabarse en la memoria la belleza absoluta del **almendro** cargado en medio de su rizado mar de oro, apareció algo mucho menos hermoso.

COLLEEN McCULLOUGH.- El pájaro espino.

...luego, en el segundo piso, un torreón de dulce, con fortificaciones hechas con angélicas, **almendras**, pasas y trozos de naranja; y, finalmente en la plataforma superior, que era una verde pradera, con rocas, lagos de confitura y barquitos hechos con **cáscaras de avellanas**, veíase un amorcillo meciéndose en un columpio, cuyas dos partes terminaban en sendos capullos de rosa natural a modo de perinola.

Tras de la cena, en la que prodigáronse los vinos de España y del Rin, las sopas de cangrejos y de **leche de almendras**, los puddings a la Trafalgar y los fiambres de todas clases, con sus cercos de gelatina que temblaba en los platos, comenzó, uno tras otro, el desfile de los coches.

GUSTAVE FLAUBERT.- Madame Bovary.

-¡Déjame tranquila!- decíale apartando la vasija del almidón-. Vete a machacar **almendras**; te gusta andar siempre pegado a las faldas; eres aún muy joven; espera a que tengas pelos en la cara, so renacuajo.

GUSTAVE FLAUBERT.- Madame Bovary.

Sofía Amundsen no había estado nunca muy contenta con su aspecto. Le decían a menudo que tenía bonitos ojos **almendrados**, pero seguramente se lo dirían porque su nariz era demasiado pequeña y la boca un poco grande. Además tenía las orejas demasiado cerca de los ojos.

El pinzón de tierra, de pico puntiagudo, se alimentaba de **piñones**; el pequeño pinzón cantor, de insectos;...

... y ella misma no era más que una **cáscara de nuez** en la superficie de la vida.

Pastel típico noruego, compuesto por anillas hechas de **pasta de almendras**, que forman un cono, cuya cima se adorna con figuras relativas a la celebración de que se trate.

JOSTEIN GAARDER.- El Mundo de Sofía.

Las verdes sombras de las praderas resaltaban en las estribaciones de un aupado bosquecillo de alisos, entreverados de floridos saúcos y **avellanos**.

Cruzaron las últimas praderas del puerto para entrar en un bosquecillo de **avellanos** y salir, por la abrupta ribera de un arroyo que traía turbias las aguas de la tormenta nocturna, a un camino de tierra.

-Es que lo mío, Jacinto, es la bandurria. Con el clarinete reconozco que todavía estoy verde. Pero bobo, aquí se fijan más en el ruido que en las **nueces**. ¿Y a ti quién te invita a estas galas de postín?

LUIS MATEO DIEZ.- La fuente de la edad.

"Con las primeras hojas de los chopos y las últimas flores de los **almendros**, la primera traía a nuestra República de la mano", escribió de aquel día Antonio Machado.

La última que recuerdo era de **pasas**. Y la mantequilla, de **cacahuetes**.

A veces, uno de los dos llevaba una peseta de **almendras**; o algún viejo tipógrafo mandaba a escondidas un vaso de café con leche. Don Juan dejaba a su lado la pipa, los trebejos para cargarla y limpiarla, la petaca con el duro tabaco...

Un cóctel de moda en las boîtes (oscuras, sombrías, tristes: imperaba el bolero. Cuidado, había otros centros de lujo más divertidos) era el porto flip. En su composición, con el oporto, yema de huevo y **avellanas**: alimentaba.

EDUARDO HARO TECGLÉN.- El niño republicano.

Ella abrió el abanico cuyo país, decorado a mano, punteaban las manchas blancas de estilizados **almendros en flor**.

ARTURO PEREZ-REVERTE.- El maestro de esgrima.

¿Bambú? ¿Se llamaría así?, pensó ella mientras él le daba al niño un poco de tsampa y **nueces**.

Majestuosamente, se fue acercando a él, sin dejar de mirarlo un sólo instante con aquellos ojos del color de la **avellana** y tan resguardados que aun cuando estaban muy abiertos parecían casi cerrados.

-Opium...-susurró. Golondrina ya no escuchaba; gemía sobre él, gloriosamente gemía y le arañaba el pecho y abría más que nunca sus ojos de **avellana**.

Volvió a imaginar la alcoba, la ventana, el cielo gris y negro, la jarra de chang, las tazas, las brevas, las **nueces**, el deseo y ella; piernas blancas, vegetales costillas apenas matizadas sobre la radiante espalda en la que se veía el vaivén del estremecimiento, sus olas suaves emigrando hacia la parte en la que ya flameaban los cabellos.

Ya dentro del agua, Opium miró aturdida a la mujer mientras la mogola le untaba la piel con ungüentos. A su derecha, no lejos del incensario y la bandeja de plata llena de **frutos secos**, veíase una estampa china: montañas rodeadas de nubes, una cascada, campos de adormidera y dos amantes, arrodillados el uno ante el otro, en un jardín al borde de un desfiladero.

JESUS FERRERO.- Opium.

No, no tenía tsampa, tenía higos, ajos silvestres, una docena de **nueces**, dos albaricoques...

JESUS FERRERO.- Opium.

Otro día, saliendo el sol, que era hora que los indios nos habían dicho, vinieron a nosotros, como lo habían prometido, y nos trajeron mucho pescado y de unas raíces que ellos comen, y son como **nueces**, algunas mayores o menores; la mayor parte de ellas se sacan de bajo el agua y con mucho trabajo.

Dijéronnos también si queríamos ver aquellos tres cristianos, de ahí a dos días los indios que los traían venían a comer **nueces** una legua de allí, a la vera de aquel río;...

Desde a dos días que Lope de Oviedo se había ido, los indios que tenían a Alonso del Castillo y Andrés Dorantes vinieron al mismo lugar que nos habían dicho, a comer de aquellas **nueces** de que se mantienen, moliendo unos granillos de ellas, dos meses del año, sin comer otra cosa, y aun esto no lo tienen todos los años, porque acuden uno, y otro no; son del tamaño de las de Galicia, y los árboles son muy grandes, y hay gran número de ellos.

Los indios me dijeron que yo fuese a curarlos, porque ellos me querían bien y se acordaban que les había curado en las **nueces**, y por ello nos habían dado **nueces** y cueros;...

A. NUÑEZ CABEZA DE VACA.- Naufragios.

Sus casas y mantenimientos son como las de los pasados, aunque tienen muy mayor hambre, porque no alcanzan ni maíz ni bellotas ni **nueces**.

Comían tunas y **piñones**; hay por aquella tierra **pinos** chicos, y las **piñas** de ellos son como huevos pequeños, más los piñones son mejores que los de Castilla, porque tienen las cáscaras muy delgadas; y cuando están verdes, muélenlos y hácenlos pellas, y así los comen; y si están secos, los muelen con cáscaras, y los comen hechos polvos.

A. NUÑEZ CABEZA DE VACA.- Naufragios.

Así, pues, el pequeño Hans cultivaba su jardín. En primavera, en verano y en otoño se sentía muy feliz, pero cuando llegaba el invierno y no tenía ni frutos ni flores que llevar al mercado, padecía un gran frío y mucha hambre y se acostaba con frecuencia sin haber comido más que unas peras secas y algunas **nueces** rancias.

OSCAR WILDE El crimen de Lord Arthur Savile

..., aparte de "esas cosas", digo, se deja ver el paisaje: ése que yo he aprendido a amar en los veintiún últimos años de mi vida: **pinos** y palmeras, hortales y collados, regatones, trochas, cambronerías... Y especialmente el **almendro**, con su tronco de vieja soledad, con su flor de luna.

Y entre estos dos azúcares de amor, yo, amante pródigo, confieso que un paisaje de **almendros** - especialmente en un lugar adecuado, como lo son ciertos valles de la Marina (Alicante) -, es de tal belleza que a mí me arrastra a las fimbrias nebulosas de la realidad o íntima frontera del ensueño. Es decir, me deja boquiabierto, desverbado, humildemente desnudo.

Cuando la luz se multiplica en los **almendros**  
y éstos miran al mar desde una flor profusa,  
un humilde silencio se apodera de la lengua.

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**

**¿EN QUE TE INVERTIRAS?**

*Si como almendro  
te vieses  
no tan sólo de flor,  
sino de alondras  
que vuelan con la luz  
hacia una artesa  
de gozos.*

*Si como mar  
deslindas  
los ciclos de la luna  
o redimes al pez  
en un naufragio  
de jarcias.*

*¿En qué te invertirás,  
amor, como aire?*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.



## HE SOÑADO LA FLOR

*He soñado la flor  
en las arenas e la noche  
y en su polen desnudo  
he templado la fe...*

*Ahora,  
transcurrido el desierto sobre  
surcos de cándida rodera,  
arrastro este bordón de peregrino  
y esto hisopo de nubes  
con reclamo de gárgolas  
y lluvia...*

*Mas sé que lloverá,  
porque esa flor soñada  
trasciende ya los íntimos **almendros**.*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.

**AMOR Y VIDA**

*Apacentar la luz  
en los inciensos del **almendro**  
o en la mirra salobre que rezuma el mar.*

*Mirar la lontananza como un  
pacto de fe, un haz de lirios  
y ser con el paisaje la unidad,  
no el centro.*

*Vivir, cortar la rosa, atar  
el corazón a la querencia.*

*Y amar...  
Amar con la espesura del dolor  
que transfigura el barro,  
lo afirma, lo bendice  
y asume el compromiso  
y los errores.*

*Y luego oscuridad y luego  
aurora. Y luego repetirse  
eternamente; amar, vivir...  
Llenar el corazón de amor y vida.*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.

**ALMENDROS DE CRISTAL**

*Almendros del color de la mañana,  
glicinas de jardín  
o enredaderas de tu pecho...*

*¿Qué albur ha de arrumbar esta caricia  
de trasgo o corazón, de pájaro  
que hiberna en la palmera o el olivo,  
tus árboles de sombra y alborozo?*

*Cabalgas en la luz, sonries,  
te abarca un esplendor de mediodías,  
uncíngulo de albórbolas  
solares, primavera y fuego.*

*Desde esa floración, me usurpas,  
me abrasas, me deslíes...*

*No sé..., me fundes y acrisolas  
en las altas copelas del amor,  
los artesones*

*íntimos*

*del gozo y e la muerte.*

*Después, sobre las losas,  
renacen los **almendros** de cristal  
que abundan en la luz del Paraíso.*

**ME DAS LA MIEL**

*Me das la miel en hojas de nogal  
y de ternura.  
que dejan en mi boca una extendida llama.*

*La noche trae aromas de jazmín y brea,  
arrullos de navío y oleaje  
y lunas reflejadas en un mar de **almendro**.*

*Tus manos depositan sobre mí  
un río de calor que desemboca en lluvias.*

*Te beso.  
Te beso con laureles espaciosos  
que cubren tu esplendor de delicadas lenguas.*

*Te beso en el placer, en el dolor,  
en la desnuda inflorescencia  
en que palpita el labio.*

*Y más...  
En las gollizas abisales,  
donde se abren los lirios del amor,  
y arranco de tu cuerpo  
los rizomas más tiernos de la dicha.*

**FLORACION***A Patricia*

*Los dioses acordaron con el tiempo  
un arpegio de lunas.*

*En el alba rayana,  
las Horas estamparon su tropel,  
su belfo de relinchos.*

*Y se oyeron murmullos en las fuentes,  
baladas de pastor y de jilguero, aluviones  
de savia medular, latidos hondos,  
aforos desbordados  
de lágrimas y arterias.*

*Llegaba el lubricán a fecundar el año  
en haces de color y desleídas sombras,  
en advientos de luz, en empujones  
de gozo y alambiques deblancura.*

*Y fue el amanecer o brote  
incontenible de la vida.*

*Así llegó el amor, la llama  
esplendorosa.  
Y así llegabas tú. oh flor  
minúscula de **almendro**,  
en un charco de sangre y alborozo.*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.

**CALADO**

*Ahora que me espían los **almendros**,  
me anuncian los naranjos con su aroma,  
el olivo me embiste y  
la higuera me contiene y me predica...*

*Ahora que la luz  
                                  es mi gualdrapa o atalaje,  
la mar mi exudación,  
                                  mi recurrente horcajadura...*

*Ahora,  
en el instante del connubio  
                                  en que el amor me eleva,  
me siento levadura litoral,  
                                  palmera o alga,  
y llevo en la corteza una erupción salina.*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.

## ALIAGAS DE MARZO

*Me reconcilio, al fin, con el soporte  
oscuro del paisaje o con el  
agrio punzón de la maleza,  
porque he aprendido a amar en el dolor  
y a levantar en el auterio  
la miel desestimada de la vista.*

*Me reconcilio con el beso gris,  
con el perfume árido o  
la púa dolorosa,  
porque he aprendido a ver en las heridas  
su más oculto fondo.*

*Y al fin me reconozco en el paisaje  
que, abonado en las flores el **almendro**  
-ahora verdes hojas-,  
esta aliaga extendida me propone.*

*Y bendigo el limón sin amargura  
que emerge de los tallos de un dolor  
en su negada espina.*

*Sí, hoy me reconozco  
en el abrojo florecido  
la hidra indomeñable o la exultante broza,  
porque es en la belleza subsidiaria  
donde más te amo.*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.

**ESPONSALIAS**

*Estoy aquí, mirad,  
como árbol numeroso,  
varado en este mar de buganvillas,  
curtido por la sal  
y por los vahos del romero.*

*¿Podéis oír mis silbos?*

*Subid al malecón, templad la vista,  
¿No véis mi corazón en los tendales,  
mi verso en las sirenas y el naranjo,  
mi hálito en la cofa?*

*Oíd, soy viento  
solícito y amante,  
ascendido a la luz y a las espumas,  
nacido a los **almendros** y a su blanca mirra,  
anclado en el cantil  
donde el rocío se diluye  
y el témpano fenece.*

*./..*

*¿Me oís, palmeras, algas,  
telúricas raíces, pulpas  
de baya litoral?*

*¿Me habéis reconocido, estibadores,  
hermanos de la lonja y la almadraba?  
Subid al malecón, templad de nuevo  
la vista, recorred el mástil...*

*¿No véis ese empedrado de gaviotas con sus  
alas de dulce botadura?*

*¿No véis que -seltas las amarras-  
se han abierto la dársena y los puentes?*

*¿No véis, en fin,  
la albórbola nupcial, la absenta  
derramada en la amura de estos versos?*

../..

## DESDE LA FLOR DEL ALMENDRO

*Te puedo dar la flor de mi patricia sangre  
 en cálices abiertos a la vida.  
 Pero sé que los posos son amargos,  
 que las penas emergen  
                                   de muy profundas lunas  
 y la savia discurre  
                                   hacia endocarpios últimos y viejos.*

*¿Lo ves, albor, perfume o pajarillo?  
 Atiéndeme y ... responde.*

*¿Podemos eludir el desengaño  
                                   y la derrota,  
 guardarnos de la muerte en desahuciados troncos,  
 hidropicas raíces, clorofilas  
 tal vez desalentadas, drupas hueras  
 y sépalos de varia hemiplejía?*

*¿Podremos recobrar la juventud  
 bajo este cortezón de dudas,  
 cantar desde el ahora  
 (hermoso aún, y ya reminiscente)  
 la primula perenne de los **pinos**,  
 la espiga del espliego,  
 la tersura del valle  
 que se ofrece a la mar en letanías?*

*./..*

*¿podemos endulzar  
                                   el aguijón de los insectos,  
 regar la lontananza de apacible armiño,  
 polinizar los  
 tamujos, las aliagas, las cabuyas,  
 las glorias del laurel, la bendición  
 sobrevenida de la higuera,  
 los tréboles de azares tributarios,  
 las lenguas del dolor y de la ortiga?*

*¿Podremos ser el amparo de la ausente nieve,  
 el iris de la cal o del albero,  
 el vidrio más hiriente de una blanca vista?*

*¿Podremos ser el beso del amor,  
 alzar los aludeles de la savia y  
 brindar por la futura descendencia?*

*¿Podremos ser retoños impelentes,  
 renovados almíbares  
                                   o néctares profusos,  
 serenos argumentos de belleza,  
 pasionales estambres,  
                                   espléndidas corolas,  
 aromáticas flores sobre  
                                   ramas de dulce horcajadura?*

*¿Podremos ser, en fin, la propia estima,  
 la huella de la luz, las trochas  
                                   del mar o el litoral que anega?        ../..*

## UN PATIO LITORAL

*Un patio litoral, mediterráneo.  
Trasdós de una masía.  
El íntimo envigado de una parra  
sujeta con amor a los horcones.  
Una avispa varada en el hollejo  
de una uva que apunta a la dulzura.  
Un envero de luz y transparencias.  
Los aromas albares de un futuro arrope.  
El hermoso brocal de un viejo aljebe.  
Los cántaros de sol o heliolatrías.*

*Y al fondo el olivar.. Y los naranjos...*

*¡Ho!, sombras, espirales, dudas.  
Si todo mi dolor se vuelve gozo,  
¿por qué teñir la luz de **almendra amarga**  
o ahogarse en la acidez de un limonero?*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.

**VIRAJE A LOS OLVIDOS**

A Gabriel Miró

*Enterraron la hoces  
en muros de silencio  
y alzaron su dolor sobre la  
espiga de los últimos herrenes.*

*en los porches del viejo casalicio  
-y quizás en el alma de los fámulos,  
vejada y dolorida-,  
queda un agrio vestigio de panojas,  
una troje arrumbada de algarroba y trigo,  
un olor quejumbroso de limón  
y trasnochada **almendra**.*

*Abajo el muladar  
o puerta del desierto,  
los cubiles enjutos,  
las crenchas mutiladas de los fenedales,  
el áspero refugio de las ñoras,  
los lagares hidrónicos,  
los tristes secaderos de amargura o higos,  
las orzas empolvadas,  
las zafras herrumbosas...*

./..

*Colgaron las manceras  
entre bieldos, horcones  
y guadañas de larga empuñadura.  
Echaron al sobrado los vasares,  
los interos, los íntimos tizonos  
de la lumbre, las trébedes, los llares,  
las negras alacenas, los estalos  
humildes*

*Se fueron.  
Acremente se fueron.  
Y todo lo dejaron al olvido,  
incluso la araucaria que, en el patio,  
                  persistente y excelsa,  
aún apunta hacia Dios para que nunca  
le falten los azarbes de la lluvia.*

MARIANO ESTRADA.- Desde la flor del **almendro**.

Más por honradez que por retranca celosa, funcionan con el "a Dios rogando, y con el mazo dando". Saben que la **almendra** de su vocación es lo vulgar y corriente, el trabajo con sudor y la oración con esfuerzo.

"pueblo de Dios" no masivo no gregario: cada uno de sus miembros está personalmente llamado a ser santo. Esta es la **almendra**, ésta es la clave del arco del Concilio.

PILAR URBANO.- El hombre de Villa Tevere

Con expresión risueña retomó el hilo del monólogo sobre la casa de los Treadgoode, como si no hubiese mediado aquella semana, y nada pudo hacer Evelyn, salvo desenvolver su tableta de chocolate **almendrado** y aguantar allí sentada.

Al llegar, su amiga estaba de buen humor, como de costumbre, y estuvo muy contenta de que le hubiese traído una tableta de chocolate, con **almendras**, tal como se había permitido pedirle.

Aquella semana, el "menú" de Evelyn y Ninny constaba de ganchitos de maíz, colas y bizcochos de chocolate y **nueces** hecho en casa.

FANNIE FLAGG.- Tomates verdes fritos.

La sorpresa no me dejó hablar. Ezequiel golpeaba el muro con una rama de **avellano** que había recogido del suelo al pie del castillo.

... me sentaba en el poyo del emparrado o debajo del enorme **nogal** que sombreaba la huerta de mis padres y las horas pasaban tranquilas.

JOSEFINA R. ALDECOA.- Historia de una maestra.

**AMETLLER FLORIT**

*Ametller florit de la primavera,  
el cor m'has colpit d'encant i dolçor  
i l'ull m'has encés, apagat com era,  
i em pintes el rostre de joia i amor.*

*¿Quina má divina ha fet el miracle,  
artista sublim de la creació?  
Parles una llengua per a tots vernacle.  
D'escoltar no costa la teva cançó.*

*De mestre dels homes sentint la fal-lera,  
ens dónes lliçó de faisó planera:  
ens lliures bellesa abans que el teu fruit;  
l'esperit sadolles i després el cos.*

*Plorem, si hem perdut l'abast del formós  
amb la panxa plena i l'esperit buit.*

17 març 1.976

**SANTA MARIA DE LA CANDELERA**

*Santa María de la candelera,  
et fa més íntima el fred de febrer,  
més graciosa la flor de l'ametller  
i les ventades et fan més falaguera.*

*Et fa més clara la llum de la candela  
i més encesa la flama de seu ble,  
més endolcida el teu mirar seré,  
més transparent l'estel que et cobricela.*

*Et fa més noble l'orgull del campanar,  
més ardorosa l'impuls dels castellers  
í més gentil la Comarca de l'Alt Camp,*

*mes afamada les Festes Decennals,  
més enaltida el cant dels Jocs Florals,  
més honorada l'amor dels fills de Valls.*

3 novembre 1.980

JAIME MAGRIÑA i COSTAS.- ...Pero poc

... porque la gente antes de entrar en el verano vea e tenga algún refrescamiento de estas cosas, en especial para las dolencias; de las cuales cosas acá ya tenemos gran mengua, como son pasas, azúcar, **almendras**, miel e arroz, que debería venir en gran cantidad y vino muy poca e aquello que vino es ya consumido e gastado.

CRISTOBAL COLON.- Los cuatro viajes del almirante y su testamento.  
(Memorial que el Almirante envía a los Reyes Católicos por medio de D. Antonio Torres.  
Fecho en la ciudad Isabela, a 30 días de enero de 1.499 años).

Fez es el amor a primera vista, el flechazo, como Venecia. Lo mejor para vivir en esta ciudad es sumergirse en ella, dejarse llevar y perderse a voluntad entre casas escuálidas, con olor a jazmín, a altramuces, a **almendras**, higos, aceitunas y granados, a culantro y a mierda, entre el golpeteo de los artesanos del cobre en el barrio de los andaluces.

Melilla, con sus calles dedicadas a los héroes, sus vendedores del cupón que dan nombres cabalísticos a los números -la cucaracha es el 78-, su ritmo cálido y lento, demorado, los agresivos anuncios de exhibición de machos ("sólo para mujeres"), los devaneos de la Legión, los vendedores de **almendras** en bandeja, nos abre paso hacia el cementerio municipal de la Purísima Concepción.

Los Beniurriaguel, por lo que veo, cultivan todavía la tierra con la reja del arado romano. Esta es tierra de **almendros**, higueras, membrilleros, granados, chumbos, trigo, cebada y centeno, guisantes, habas, lentejas y garbanzos, olivos. Más allá, en Yebala, en Ketama brotarán los bosques de **pinos**, bojes y cedros, el rey de los árboles del Rif, tuyas, sabinas y tamarindos.

Durante muchos días, me mantuve únicamente a base de patatas y de **nueces** (el resto de la fruta se había ido pudriendo en los arcones)...

Ahora, la soledad estaba en todas partes, impregnaba las casas y el aire en torno a mí, y sólo junto al río, entre los **avellanos** y los chopos de la orilla, hallaba ya consuelo a tanta paz.

JULIO LLAMAZARES.- La lluvia amarilla.

Su presencia en horas lectivas me gustaba tanto como el descubrimiento de ese regalo diminuto que, de repente, hace soportable, hasta dulce, la indigerible masa reseca de un roscón barato, amasado sin **almendras** ni agua de azahar.

- Si. Siempre volvía con algo para mí en los bolsillos, pero muchas veces no eran regalos, sino tonterías, yo qué sé, veinte céntimos de **castañas asadas** en otoño, por ejemplo, o una **rama de almendro** en primavera, y a veces ni eso, cosas todavía más pequeñas, dos **cacahuetes** que se había guardado en el bolsillo cuando tomaba el aperitivo, o una octavilla publicitaria con un dibujo que le había gustado por lo que fuera.

ALMUDENA GRANDES.- Malena es un nombre de tango.

Ahora Juan Zamora nos da la cara, se voltea mirarnos, se arranca la mascarilla, ya no está de espaldas, muestra su rostro mestizo, joven, moreno, de huesos notables, recortados, su piel de postre, piloncillo, panochita de canela, café con leche, su mentón suave y firme, su labio inferior grueso, su mirada líquida, negra, que encuentra la mirada gris **avellanada**.

CARLOS FUENTES.- La pena

Por estas razones los otros estudiantes lo llamaban *Lord Jim*, y su cabeza rubia, sus ojos **avellanados** y su menudez corpórea iban acompañados de buenos músculos, buenos huesos, agilidad nerviosa y sobre todo manos agilísimas y dedos largos.

CARLOS FUENTES.- La pena

Los gemelos se quedaron muchas veces al acecho para sorprenderle, sembrando de **cáscaras de nuez** los corredores todas las noches, con gran molestia de sus padres y de los criados.

*Cuando una joven rubia logra hacer brotar  
una oración de los labios del pecador,  
cuando el **almendro** estéril dé fruto  
y una niña deje correr su llanto,  
entonces, toda la casa recobrará la tranquilidad  
y volverá la paz a Canterville.*

¡Atiza! El antiguo **almendro**, que estaba seco, ha florecido. Se ven admirablemente las hojas a la luz de la luna.

Luego, al bajar la caja a la fosa, Virginia se adelantó, colocando encima de ella una gran cruz hecha con **flores de almendro**, blancas y rosas.

OSCAR WILDE.- El fantasma de Canterville.

Me imaginé al genial Batán roncando para imitar el eco profundo de la tierra, reproduciendo con ayuda de sonajas o de bolitas de vidrio que frotaba junto al micrófono la danza de los edificios y casas de Lima, y con los pies rompiendo **nueces** o chocando piedras para que se escucharan los crujidos de techos y paredes al cuartearse, de las escaleras al rajarse y desplomarse, mientras Josefina, Luciano y los otros actores, se asustaban, rezaban, aullaban de dolor y pedían socorro bajo la mirada vigilante de Pedro Camacho.

En el vestíbulo había también un bufet, y en el comedor se explayaban los dulces **-mazapanes**, queso helado, suspiros, huevos chimbos, yemas, coquitos, **nueces con almíbar**- alrededor de la impresionante torta de bodas, una construcción de tules y columnas, cremosa y arrogante, que arrancaba trinos de admiración a las señoras.

MARIO VARGAS LLOSA.- La tía Julia y el escribidor.

"¿ Y para que necesitamos tener los ojos más grandes", dicen los anamitas, ni más juntos a la nariz?: con esos ojos de **almendra** que tenemos, hemos fabricado el Gran Buda de Hanoi, el dios de bronce, con cara que parece viva, y alto como una torre;...

...todavía, con estos ojos de **almendra**, ¿hemos sabido morir, miles sobre miles, para cerrarles el camino! Ahora son nuestros amos; pero mañana ¡quién sabe!

JOSE MARTI.- La edad de oro (Un paseo por la tierra de los anamitas).

En una silla está el baúl que le mandó en pascuas la abuela, lleno de **almendras** y de **mazapanes**: boca abajo está en baúl, como si lo hubieran sacudido, a ver si caía alguna **almendra** de un rincón, o si andaban escondidas por la cerradura algunas migajas de **mazapán**,...

Vamos, señora muñeca, vamos a pasear. Usted querrá coches, y lacayos, y querrá **dulce de castañas**, señora muñeca.

JOSE MARTI.- La edad de oro ( La muñeca negra).

Hasta que fueron a la cocina del palacio, donde estaban guisando pescado en salsa dulce, e inflado bollos de maíz, y pintando letras coloradas en los pasteles de carne: y allí les dijo una cocinera, de color de aceituna y ojos de **almendra**, que ella conocía el pájaro muy bien, porque de noche iba por el camino del bosque a llevar las sobras de la mesa a su madre que vivía junto al mar, ...

JOSE MARTI.- La edad de oro ( Los dos ruiseñores).

A mi generación aun le excita el sabor de **almendra amarga** que emanaba de los gases lacrimógenos. Probablemente los jóvenes más modernos de hoy recordarán en el futuro un negocio redondo o una gran pasión que nació de un aviso de bomba.

MANUEL VICENT.- Bajo el terror (artículo El País).

Días en que sólo puede uno asirse a esa somnolencia que nos invade antes de presenciar la llegada del tren definitivo, recostados en el andén imprevisible, olfateando el olor a **almendras amargas** de sus humos.

ANTONIO GALA.- Cansancio (El País Semanal 07.04.96).

Era Verónica una muchacha como de veintitrés años, algo huesuda, la cara **almendrada**, levemente olivácea la piel, ojos y cabellos negros sobremanera.

Estaba atalajada la pieza con muebles de la propiedad particular de esta dama, y en ella se descubría a seguida el grado de educación y el buen gusto de la dueña. El yute, el peluche, la purpurina, los madroños, el **pino** so capa de **nogal** y otros varios elementos de la decoración doméstica al estilo catalán, exaltaban, en opinión de Lolita, aquel oscuro gabinete de la casa de huéspedes a la categoría de una loggia medicea.

RAMON PEREZ DE AYALA.- Troteras y danzaderas.

Reinaba en ella un gran silencio y lo condujeron gravemente por el pasillo, cuya tarima, recién cepillada, tenía el color de las **almendras**.

GUSTAVO MARTIN GARZO.- Marea oculta.

Estaba de pie, mirando a uno y otro lado, cuando de improvviso, con un ruido de millones de **nueces** que se cascasen a un tiempo, algo estalló sobre el puente...

Natacha comía de todo y le pareció que nunca había visto ni comido unas galletas como aquellas, ni unas confituras, ni unas **nueces con miel**, ni un pollo asado tan sabroso.

Sobre la mesa había un plato con pasas, **nueces**, y **almendras**.

LEON TOLSTOI.- Guerra y Paz.

Los vendedores de kvass, unas tortas de bizcocho a base de **almendras**, **nueces** y **avellanas** que a Petia le gustaban mucho.... dos jóvenes comerciantes bromeaban con una camarera que cascaba **nueces**.

Igual que el mono que ha metido la mano en un vaso estrecho hasta donde ha cogido un puñado de **nueces**, no quiere ceder la mano para que no le caigan las **nueces** y esto es lo que pierde...

Pero a ellos les era tan imposible abandonar su botín como al mono abrir la mano de **nueces**.

LEON TOLSTOI.- Guerra y Paz.

Preparar una pastilla lleva días, porque se hace con capas de pasta casi transparentes, rellena de **almendras tostadas molidas**, y muchas otras sorpresas.

No sólo consiguió que mi madre dispusiera de una provisión de alimentos, sino que le llevaba cosas que sabía que le gustaban, como dátiles, **nueces**, **almendras**, miel, harina y aceites selectos.

era guapísimo; tenía un hermoso cabello **castaño**, los ojos **almendrados**, los pómulos altos y un bigote pequeño.

Antes de aceptar, él le hacía todo tipo de peticiones, como que le cogiera la mano mientras leía, le preparase su bebida preferida (batido de leche con **almendras frescas molidas** y unas gotas de esencia de azahar)...

FATIMA MERNISSI.- Sueños en el umbral (Memorias de una niña de harén).

... que debía grandes sumas de dinero a Sidi Sussi, el rey de los garbanzos asados y las **almendras** y **cacahuetes** tostados, que tenía un puesto en la puerta de nuestra escuela coránica.

... nos trataban como a personas importantísimas, colmándonos de galletas, **almendras tostadas** y las rosquillas llamadas sfinge...

Malika me dijo que consideraría la posibilidad de enseñarme a lanzar miradas de amor si le prometía darle una parte considerable de mis galletas, **almendras** y rosquillas.

La gente se había mezclado tanto que había personas con la piel de color miel, **almendra**, café au lait y muchos, muchísimos tonos de chocolate.

... pero los aceites más preciosos, como los de **almendra** y erguén, eran mucho más escasos.

... tía Habiba, que estaba encargada de los refrescos, repartía zumos de naranja y **almendra** y a veces, también **nueces** y dátiles, que ayudaban a recuperar las energías.

FATIMA MERNISSI.- Sueños en el umbral (Memorias de una niña de harén).

... no tenía más que lanzarme sobre él con la ayuda de mi ejército de desharrapados, armado hasta los dientes con el odio de todos aquellos años de no haber sabido quienes éramos, lanzarme sobre él, digo, y ahogarlo, tenía una **nuez** sobresaliente, muy fácil de quebrar, después de romperle la **cáscara de nuez** saldría a la calle y regresaría a mi hotel de juguete a través de aquellas calles de juguete...

JUAN JOSE MILLAS.- Tonto, bastardo e invisible.

Al camino de arriba lo traza un repecho bastante fuerte hasta la carretera. Va entre membrillos, caquis y granados con su fruto en sazón y **almendros** ya sin fruto.

ANTONIO GALA.- Paseo al anochecer (El País Semanal 10.95).

Hubieran sido tan monas aquellas chiquillas si se hubiesen contentado con comer **almendras saladas...**

PITIGRILLI.- Los vegetarianos del amor.

Desviado por las lecturas oleográficas fui en busca, entre los **almendros en flor**, de las últimas depositarias de la sensibilidad y del ensueño, las japonesas.

PITIGRILLI.- Los vegetarianos del amor. "Por mi bien".

Primero la vi gulusmear entre los ramos de glicinas y de **almendros**, posándose en las rosas y besando los claveles.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.- Caprichos.

Dogmas confesados, pero no creídos de corazón, por haberse reducido a **cáscaras sin almendras.**

MIGUEL DE UNAMUNO.- España y los españoles .

## ¡QUE MONOTONIA!

*¡Que monotonía!  
olivas y olivos,  
olivos y olivas.*

*¡Tan bien como haría  
en este remanso  
un **almendro blanco!***

*Y su pie en el río  
¡que bien estaría!*

*¡Que monotonía!  
Olivas y olivos,  
olivos y olivas!*

AITANA ALBERTI.- ABC Madrid 12.04.97.

- Le beso a usted los pies y no digo las **almendras**, porque las **almendras** me las como. Como que la **almendra** en el lenguaje popular es símbolo de lo pequeño: Mas chiquito que una **almendra**. Un galán sevillano: - Mire que mujer, lleva por pies dos **almendras**.

WERNER BEINHAUER.- El humorismo en el español hablado.

Asqueado de mí mismo me incorporé, recompuse mis vestidos, apuré otra copa de vino, tomé un puñado de **almendras peladas** de la mesa y abandoné la habitación para regresar a palacio.

JUAN ESLAVA GALAN.- Yo, Nerón (Memoria de la historia).

En cierta ocasión tuve que marcharme dos días a Alcalá de Henares y cuando volví, trayendo una cajita de **almendras**...

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.- Amor se escribe sin hache.

La calle se llenaba de familias enteras con alegría de fiesta y venían de muy lejos los hombres que venden **almendras** y quisquillas y las mujeres que venden los molinos de papel y los abanicos para el sol y la sombra.

MIGUEL MIHURA.- Mis memorias.

Sentir el tictac del corazón contemplando una mancha de sol sobre la camisa de color de rosa de un **almendro** puede ser un ejercicio de auténtica fuerza.

JOSEP PLA.- Artículo de prensa.

¡Con qué facilidad hace desaparecer aquellos frutos a dólar y medio la libra, muchacho!  
¡Dale una fuente de **avellanas** y de **almendras**, y tanto la fuga de Bach como el mundo son suyos!

GROUCHO MARX.- Memorias de un amante sarnoso.

... cuando había dilapidado la última noche en whiskys, propinas, cigarrillos, espumosos, **almendras**, **avellanas**, comprimidos y otros fármacos...

-Que si le pongo algo de aperitivo.

-**Almendras**.

Mientras traía ella las **almendras** y yo leía etiquetas de botellas, mi resucitado gozo vital me ordenó quemar etapas...

JUAN GARCIA HORTELANO.- El gran momento de Mary Tribune .

Mary, con la sábana por la **nuez**, y yo, por las axilas...

-Unos calamares, unas almejas, unas **avellanitas**, un pinchito moruno, una racioncita de mojama, ¿apetece el señor?

con el ron, el muchacho me regaló una **almendra** y medio boquerón; al segundo, un boquerón y un trozo de pepino; la guarnición del tercero -ya consideraba cliente mi persona- constaba de dos trozos de pepino, una **almendra** y un boquerón encebollado.

... barrió unas imaginarias **cáscaras de avellanas**, deslizando sus largos dedos sobre el vidrio de la mesa.

Por lo pronto, dejé de mascar **avellanas** y me orienté hacia la cocina.

-Delante de mí -mientras las patatas chirriaban, el señorito descubría que Encarna poseía unos ojos **almendrados**- no permito arrumacos.

... anunció Sagitario con mandil, portadora de **almendras**, galletitas, queso y gambas deshidratadas...

JUAN GARCIA HORTELANO.- El gran momento de Mary Tribune .

Para bebida tenía preparado un vaso de agua con jarabe de grosella, cuya mezcla activaba con una cucharita de madera de un mascatero; como encurtidos veíanse una docena de aceitunas en un salero de vidrio azul; y sus postres eran **nueces** que iba a tostar sobre una pala enrojecida al fuego.

EUGENIO SUE.- El judío errante.

-Queréis decir que preparo una corona de espinas a Filemón, exclamó Rosita pompón, rompiendo una **nuez** con la indignación de la virtud sospechada injustamente.

-Lo juro, dijo solemnemente Rosita Pompón extendiendo horizontalemnte la mano izquierda, mientras que con la otra llevaba a la boca una **nuez** y añadió con sorpresa el paletó-saco de Nini Moulin.

-Rosita pompón, contestó Nini Moulin, ¿Queréis criados, un palco en la ópera y cuatro mil reales al mes para adornos, sí o no?

-Siempre la misma chanza, dijo la joven haciendo brillar el brazalete y comiendo sus **nueces**.

EUGENIO SUE.- El judío errante.

Pedro y Bartha, paseándose un día por la ciudad, encontraron cerca del mercado de pescado a unos cuantos ostiakos de pómulos salientes, ojos en forma de **almendras** y tez amarillenta.

Las mujeres de mayor edad vestían sencillos trajes de color gris; en cambio, las jóvenes lucían faldas de azul claro y violeta, se tocaban con pañuelos rojos de amapola o amarillos de limón, bajo los cuales miraban con púdica vergüenza unos ojos **almendrados**.

Alguna que otra muchacha tártara vestía exactamente como si se hubiera escapado de Mezökövesd. Iban ataviadas con cintas, bisutería de coral y pañuelos multicolores. Sus ojos eran **almendrados**.

... veía la trenza delgada y rubia clara de la muchacha, y aún se acordaba intensamente del cuello cálido que olía a **jabón de almendra**.

LAJOS ZILAHY.- Las cárceles del alma.

Anda el primero en la mucha dedicación a la caída de Alfonso Guerra que se encuentra en bastantes publicaciones. Como si eso hubiera sido lo más importante o la **almendra** de todo el asunto, en cuanto que su resistencia a la inmolación pudo provocar la postura de González y su renuncia.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.- Los tiempos.- ABC 24.06.97

En estos días otoñales duraba todavía la feria de septiembre en el Prado, delante del Jardín Botánico, y al mismo tiempo que las barracas con juguetes, los tirovivos, los tiros al blanco y los montones de **nueces**, **almendras** y acerolas, había puestos de libros en donde se congregaban los bibliófilos a revolver y hojear los viejos volúmenes llenos de polvo.

PIO BAROJA.- El árbol de la ciencia.

Roscón de Reyes -Normalmente es redondo y lleva fruta escarchada, **almendra** y azúcar. Ahora los hacen con nata y crema por dentro, pero eso ya no es el auténtico roscón. Los más humildes llevan por encima, en vez de **almendra**, pipas de calabaza y azúcar y pare usted de contar.

GOMAESPUMA.- Familia no hay más que una.

¡Oh! flores del **almendro**, inclinadas hasta que vosotros cojáis sus capullos caídos.

OSCAR WILDE.- La bella donna della mia mente.

Por la ventana de Joan Miró se ve la tierra de Mallorca, los árboles de Mallorca -el **almendro**, el naranjo, el laurel, el **pino**, el algarrobo-, las piedras de la costa de Mallorca.

El practicante del limbo reconstruyó bastante bien los despojos de Olegario Mondéjar, Niño de San Roque II, que no pudo volver a los ruedos (en el limbo no hay ruedos, están prohibidos), pero que vale para vender **peladillas** y **almendras garrapiñadas** (en el limbo hay lo menos cien expendedurías de **peladillas** y **almendras garrapiñadas**, que son productos estancos).

CAMILO JOSE CELA.- Los vasos comunicantes.

Porque lo bonito, lo realmente positivo del asunto, la jugosa **almendra** del mandala, o la mandorla, o como carajo se llame, viene cuando Siddartha en agraz explica en profundidad lo que el budismo ha aportado a su vida, y matiza que el hecho de que muchos artistas y muchos famosos como él se hayan apuntado al asunto no es una moda, no, sino una casualidad.

ARTURO PEREZ REVERTE.- Budistas de pastel.- El Semanal D. Tarragona 31.08.97

Tomó Jacob varas verdes de estoraque, de **almendro** y de platano, y haciendo en ellas unos cortes, las descortezaba, dejando lo blanco de las varas al descubierto.

Géminis, 30,37

*Sobre las verdes márgenes  
tierna violeta crece,  
el **almendro** florece  
y alza el ave su voz.  
Riza el viento las aguas  
en los revueltos senos...  
de tus ojos serenos  
parte un rayo veloz.  
¿Qué me importa si el aura  
leve mi frente toca?  
palpitante tu boca  
se abre como una flor.  
¿Qué del ave canora  
el gárrulo contento  
su melodioso acento  
puso en tu labio amor?  
Colúmpiense las ramas  
de los árboles bellos;  
la onda de tus cabellos  
tú libre al viento das.  
Del nuevo año las flores  
me oculte en dulce juego;  
ellas volverán luego...  
tú ya no volverás.*